

**COLEGIO DE BACHILLERES DEL
ESTADO DE B.C.S.**

DIRECCIÓN ACADÉMICA

SISTEMA DE ENSEÑANZA ABIERTA

FILOSOFÍA II

FASCÍCULO IV

**EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO
EN LOS SIGLOS XIX Y XX**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN GENERAL	IV
PRESENTACIÓN	V
PROPÓSITO	VII
INTRODUCCIÓN	VIII
CUESTIONAMIENTO GUÍA	IX
EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN LOS SIGLOS XIX Y XX	1
CARACTERIZACIÓN DE LA ILUSTRACIÓN	1
REPERCURSIÓN DE LA MODERNIDAD EN EL PENSAMIENTO NOVOHISPANO	7
EL PERIODO INDEPENDENTISTA	18
LA INDEPENDENCIA EN EL PENSAMIENTO DE LOS CRIOLLOS	23
RECAPITULACIÓN	27
ACTIVIDADES DE CONSOLIDACIÓN	28
LINEAMIENTOS DE AUTOEVALUACIÓN	29
GLOSARIO	30
BIBLIOGRAFÍA	32

PRESENTACIÓN GENERAL

El Colegio de Bachilleres, dentro de su plan de trabajo 1991-1994, consideró necesario impulsar la actualización y homogeneización de los programas de su plan de estudios, en sus modalidades escolarizada y abierta.

Con este propósito, y con una amplia participación de maestros del Colegio, se desarrollaron los trabajos de actualización, orientados al fortalecimiento de la formación propedéutica universitaria de sus egresados, de tal manera que nuestra Institución responda mejor, desde su ámbito de competencia, a los requerimientos del país.

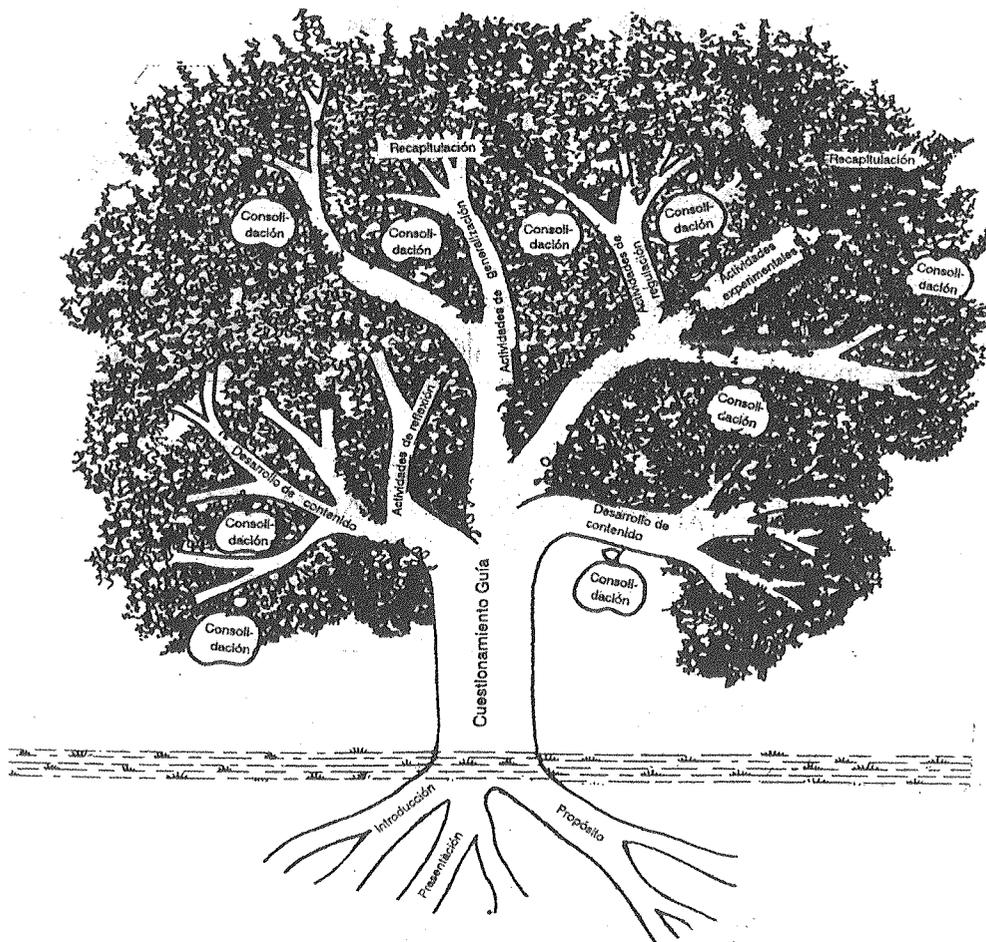
Como fruto de ese esfuerzo académico de profesores del Colegio de Bachilleres, en colaboración con asesores psicopedagógicos y de contenido, se proporcionan a nuestros estudiantes estos fascículos de apoyo al aprendizaje, los que en forma dinámica se irán mejorando en la medida que se recojan las experiencias directas y enriquecedoras que aporta el ejercicio educativo.

DIRECCIÓN GENERAL

PRESENTACIÓN

El Colegio de Bachilleres, en apoyo a su programa "Actualización y Homogeneización de los Programas del Plan de Estudios", preparó el presente fascículo: *El pensamiento filosófico en los siglos XIX y XX*, el cual constituye el cuarto de una serie de seis que integran la asignatura Filosofía II.

En su contenido se utilizan diversos elementos que te facilitan el aprendizaje y la construcción del conocimiento para que, al finalizar su estudio, puedas aplicar lo aprendido en las diferentes actividades de tu vida diaria. Estos elementos son:



PRESENTACIÓN
PROPÓSITO
INTRODUCCIÓN
CUESTIONAMIENTO GUÍA

Te ponen en contacto con lo que vas a aprender, cómo lo vas a lograr y la utilidad que obtendrás con tu estudio; además te indican cómo se organiza el material, invitándote a reflexionar sobre lo que sabes o te hace falta estudiar más a fondo para que puedas resolver todas tus dudas.

DESARROLLO DE CONTENIDO
ACTIVIDADES
REFLEXIONES

ACTIVIDADES DE CONSOLIDACIÓN
LINEAMIENTOS DE AUTOEVALUACIÓN

Te permiten construir y ejecutar tu conocimiento integrándolo como un todo, a la vez que destacan los aspectos básicos de cada tema.

Te facilitan la ejecución y la aplicación de conocimiento, tanto para reforzar como para determinar el nivel que alcanzaste.

RECAPITULACIÓN
ACTIVIDADES DE GENERALIZACIÓN
BIBLIOGRAFÍA

Te permiten confirmar lo aprendido, con el fin de que puedas corregir o afirmar tus conocimientos

INTRODUCCIÓN

En este fascículo analizaremos los problemas filosóficos que se dieron en el siglo XVIII y XIX, particularmente en América Latina, a la luz de la Filosofía que se desarrolló en Europa.

Advertirás que la Filosofía latinoamericana no es un mero reflejo o imitación de la Filosofía europea, ya que los problemas que surgieron en Latinoamérica son problemas propios de este continente, los cuales requieren de un tratamiento y de unas soluciones acordes con su momento histórico y circunstancias particulares.

A través de estas páginas nos introduciremos a la comprensión global de los problemas planteados por los filósofos escolásticos, así como a las principales manifestaciones de su decadencia, para posteriormente ocuparnos de la Filosofía moderna que comienza en México con Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora. Asimismo, estudiaremos la época que se conoce como *Ilustración* o "Siglo de Oro" de la cultura mexicana, con sus problemáticas y filósofos más representativos.

Finalmente, se caracterizará el periodo independiente bajo la influencia de la Modernidad, no sin antes precisar este concepto tan importante y decisivo en el pensamiento de América Latina.

Con el estudio de estos temas, conocerás y reflexionarás sobre la importancia que tiene la Filosofía en México y en América Latina, y valorarás este pensamiento para proyectarlo al momento en que vives.

CUESTIONAMIENTO GUÍA

Como estudiante has aprendido, por tus profesores y asesores, nociones generales de lo que es la Filosofía y los problemas que de ella se derivan; pues bien, en este fascículo comprenderás los problemas propios de la Filosofía en los siglos XVIII y XIX, por lo que es conveniente reflexionar sobre el tema.

¿Qué relación tiene la Filosofía con la sociedad?

¿Qué importancia tiene la Filosofía para el hombre y para la sociedad?

¿Qué se entiende por Modernidad e Ilustración?

¿Cuáles son las preocupaciones fundamentales de los filósofos en el periodo independentista?

¿Cuál es la diferencia entre la Filosofía de los escolásticos y la de los filósofos modernos?

¿Qué es la llamada transculturación?

¿Cuáles son los problemas principales que se plantean durante el periodo de la Modernidad en México y cuáles son sus autores más representativos?

Al terminar la lectura de este fascículo responde a estas interrogantes.

El secreto de nuestra psique ha de rastrearse, frecuentemente, por indirecta ruta emocional y estética. Requiere de poetas tanto como de historiadores. Está envuelto en el misterio semántico de nuestro castellano criollo, mulato e indígena, absorbedor de nuevas esencias y forjador de palabras, ese castellano (de los *americanismos* en que se han grabado las vivencias y las metáforas del aborigen en la lengua importada y del español en un mundo distinto; se expresa en música, ritos, fiestas y danzas; se descifra en aquella misteriosa mano del *macegual* que incorporaba al patrón estilístico europeo de los monumentos coloniales, su propio lenguaje decorativo. Y por eso contra el hispanismo jactancioso y contra el indigenismo que quería volver a la prehistoria, la síntesis de América es la definitiva conciliación mestiza.

Mariano Picón Salas

Los sistemas filosóficos no son toda la Filosofía, ni siquiera toda la Filosofía sistemática. Las ideas filosóficas revisten formas poéticas, históricas, políticas, religiosas, que no se formularon en enunciados rigurosamente sistemáticos.

Antonio Caso

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN LOS SIGLOS XIX Y XX

CARACTERIZACIÓN DE LA ILUSTRACIÓN

Al término del siglo XVII, entra en franca decadencia la Filosofía escolástica que modeló el pensamiento y la manera de ser de las sociedades latinoamericanas, en especial de la Nueva España durante la Colonia, propiciando así, la incursión de ideas provenientes de la *Modernidad*, las cuales originan el movimiento conocido como *Ilustración latinoamericana* o *hispanoamericana*, que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XVIII; es decir, poco después de la Ilustración europea.

Cabe preguntar qué es la *Modernidad* y qué debe entenderse por *Ilustración*. La aclaración de estos conceptos nos ayudará a comprender mejor este tema.

Modernidad es un concepto más amplio que *Ilustración*. La Modernidad abarca todas aquellas concepciones filosóficas, científicas, religiosas, económicas, antropológicas, etc., que contribuyeron, desde la época del Renacimiento e incluso la Baja Edad Media (siglo XIII y XIV), a dismantlar la vieja sociedad feudal. En Europa, por ejemplo, se inicia en el siglo XVI una enconada lucha contra las ideas tradicionales en favor de la ciencia moderna formada por las teorías de Copérnico, Bacon, Galileo y otros científicos; posteriormente este proceso de Modernidad cobra mayor profundidad con la obra de filósofos como René Descartes (reconocido como el "Padre de la Modernidad"), Melebranche, Leibniz y Newton.

Por último, la Modernidad alcanza su máxima expresión en el siglo XVIII —siglo de la Ilustración—, llegando a posiciones más radicales que se apartan abismalmente de lo tradicional, como el Materialismo, el Sensualismo, el Escepticismo y el Ateísmo.

Así, la Ilustración es un movimiento filosófico-cultural que se da en el siglo XVIII y que forma parte del proceso secular de la Modernidad que acabó por eliminar las viejas y caducas concepciones teocráticas que privaban en la Edad Media, donde imperaba un orden y una estructura social y política al parecer inalterable.

Los avances científicos y las modernas tendencias racionalistas que se dan en Europa, principalmente en Inglaterra y Francia, desembocan en el siglo XVIII. Sus orígenes son hacia mediados del siglo XVII, su desarrollo y plenitud en el siglo XVIII, y sus repercusiones o secuelas a lo largo de todo el siglo XIX y el XX.

Ilustración¹ alude a un *luminismo*; es decir, a una época donde las sombras de la ignorancia, de la intolerancia y de la irracionalidad son desterradas para abrir paso a las luces del entendimiento, de la razón y de la civilización.

Se trata pues, de una época optimista que cifra el bienestar humano en el poder de la razón y de las conciencias, las cuales no sólo deben ampliar y consolidar los conocimientos humanos sino también asegurar la explotación y dominio del mundo material.

Por lo mismo, no sólo en Europa y América Latina el siglo XVIII ha merecido el epíteto de "ilustrado"; también otras épocas brillantes han sido calificadas como iluministas desde la Antigüedad. Por ejemplo, aquel Siglo de Oro (siglo V a.C.) ateniense donde florecieron de manera sobresaliente las artes, la política y la Filosofía con Praxiteles, Pericles, Sócrates y los sofistas, quienes se enfrentaron a las ideas tradicionales de su época.

¹ Salazar Bondy, Augusto: *¿Existe una Filosofía de nuestra América?* Siglo XXI Editores, México, 1968, p. 17.

A pesar de que la Ilustración se originó en Inglaterra, es en Francia donde alcanza mayores proporciones. Y es en Francia donde el siglo XVIII fue bautizado por los enciclopedistas como el Siglo de la Filosofía, ya que fue concebida, como dice Adolfo Sánchez Vázquez, “como arma ideológica cuyos golpes habían de tener ecos, a la sazón imprevisibles en la gran tormenta revolucionaria que se estaba gestando”.²

Lo fundamental de esta era filosófica descansa en la fe puesta en las fuerzas excepcionales de la razón. Y ello no significa, de ninguna manera, que en otras épocas no se utilizara la razón o que no se le hubiera dado importancia. También en otra época se estimó a la razón, por ejemplo para los escolásticos la facultad racional era fundamental para construir y comprender las doctrinas, tal como se advierte en las filosofías de Santo Tomás y Francisco Suárez.

Sin embargo, en la Ilustración la razón es concebida bajo una forma inusitada: como un instrumento para cambiar las cosas, para mejorar las instituciones y la vida social. “La razón y el racionalismo de los pensadores del siglo XVIII no es aquel principio inmóvil e incambiable de Descartes o de Spinoza. Cuando Voltaire o Diderot hablan de la razón, hablan de un principio activo, despierto, capaz de progreso y desarrollo. La razón, para decirlo con Cassirero, es más para ellos un *hacer* que un *ser*”.³

Esta idea ilustrada de la razón nos permite comprender la concepción del hombre que sustenta la Ilustración. El hombre, gracias a la razón, puede progresar ilimitadamente. La razón se convierte en el motor necesario que impulsa el progreso, y es la razón misma la que permite explicar al hombre, al género humano como una unidad. Las diferencias lingüísticas, raciales, culturales, etc., son sólo accidentales, lo importante es que la incesante marcha de la razón haga factible el progreso, la perfectibilidad humana, para desaparecer el retraso y la miseria material y espiritual. De esta manera, la humanidad y el Humanismo son considerados como valores supremos.

Además, en la Ilustración el hombre es concebido dentro de una concepción inmanentista; es decir, su origen, situación y razón de ser han de explicarse por sí mismos, dentro de sus propios límites temporales y espaciales que lo conforman, sin apelar a ningún principio providencial o destino divino o trascendente. “De aquí que el hombre ilustrado consagre sus desvelos a esta vida, a lo visible, ya que éste es el ámbito en que se desarrolla la existencia humana”.⁴

Asimismo, esta concepción antropológica y el inmanentismo en que descansa, coloca al ilustrado en una posición anti-metafísica que se manifiesta en filósofos como Locke y Rousseau, cuando afirman: “sustancia, alma-cuerpo, eternidad, necesidad, etc., no son sino palabras”, “Si ignoramos lo que es un cuerpo... ¿cómo podremos saber lo que es un espíritu?”⁵

La Ilustración no produjo una Filosofía sistemática y rigurosa, con excepción de Kant (1724-1804), cuyo pensamiento se manifiesta a finales del siglo XVIII, quien está en posibilidad, en su propio momento histórico, de hacer un balance o diagnóstico de lo que para él representa el espíritu de la Ilustración, significación que encerró en un famoso lema *supere aude*: iten el valor de servirte de tu propia razón!

Esencialmente, la Filosofía ilustrada brindó una concepción de la vida y del mundo, y un estilo y modo de vida. “El filósofo de la Ilustración –dice Fritz Valjavec– estaba abierto al mundo de las cosas y tomaba parte de

² Cfr. Navarro, Bernabé: *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*. UNAM, México, 1964.

³ Picón Salas, Mariano: *De la conquista a la Independencia*. (Colec. Popular) FCE, México, 1969.

⁴ *Op. cit.*, p. 112.

⁵ *Ibidem*.

ellas, aun cuando exteriormente apareciera retraído. No se apoyaba tanto en la erudición como en el razonamiento".⁶ Sus obras, a diferencia de las de los filósofos tradicionales, estaban dirigidas a un círculo mayor de lectores y por lo mismo ya no estaban escritas en latín sino en lenguas originales (francés, inglés, italiano, español, etc.).

El amplio contacto que el filósofo estableció con la vida y con la realidad durante esta época, le permitió desarrollar nuevas disciplinas filosóficas, tales como la Filosofía de la Historia, la Filosofía del Derecho, la Filosofía del arte o Estética, etc. El carácter perfectible de la razón, del que ya hemos hablado, se plasma en la concepción que sobre la Historia tuvieron los ilustrados.

En efecto, para estos filósofos la humanidad se halla en continuo progreso. El hombre será feliz en la medida en que se perfeccione a sí mismo. Para Condorcet, autor representativo de esta época, la Historia nos muestra un constante progreso, especialmente técnico; progreso que elevará al hombre a la suma perfección. Según este filósofo, autor de *Bosquejo de un cuadro histórico del progreso del espíritu humano*, hay por lo menos tres ideales que la especie humana deberá lograr en el curso de la Historia: la destrucción de la desigualdad entre las naciones, los progresos de la igualdad en un mismo pueblo y el perfeccionamiento real y efectivo del hombre.

Para otros filósofos ilustrados, como el francés Turgot, el progreso de la Historia incluye no sólo un avance material sino también un perfeccionamiento moral. Desde este punto de vista, la Historia permitiría el mejoramiento moral y espiritual de los hombres.

Es conveniente mencionar que esta idea de la Historia, que nos legó la Ilustración, conlleva un desprecio al pasado y a la tradición, los cuales son considerados como trabas o factores de retraso, e incluso, épocas de tinieblas que es necesario superar, por ejemplo la Edad Media en los filósofos ilustrados o la época colonial en los ilustrados latinoamericanos.

Acorde con estas ideas o modos de pensar, la Ilustración le da a la educación gran importancia. Así, para un filósofo ilustrado como Juan Jacobo Rousseau, la educación basta por sí sola para proporcionar al hombre toda perfección posible. Todos los valores culturales y costumbres son apreciados en la medida en que sean capaces de fomentar la educación.

Gracias a la educación, según los filósofos ilustrados, se eliminan trabas —ignorancia, fanatismo, intolerancia, desigualdad, etc.— para despejar el camino hacia una sociedad más racional y libre. Así, es típico del espíritu ilustrado el impulsar la educación creando centros educativos, bibliotecas, laboratorios, observatorios, sociedades económicas, académicas —científicas, jardines botánicos, museos, viajes científicos, etcétera.

En lo que atañe a la política, la Ilustración ejerció lo que se conoce como *despotismo ilustrado*: "El espíritu ilustrado, tolerante y reformista, pugnó por transformar la sociedad desde arriba, según los dictados de la razón y con objetivos de mejoramiento nacional y filantrópico, pues eran acciones dirigidas por el rey para sus súbditos".⁷

El inglés Thomas Hobbes (1588-1679) es el más representativo filósofo del Despotismo ilustrado, ya que jus-

⁶ Moreno, Rafael: "La Filosofía en México en los siglos XVI y XVII", en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*. UNAM, México, 1973.

⁷ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 17.

tifica con argumentos filosóficos el poder monárquico. En su obra *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica*, se inclina por la existencia de un estado fuerte y despótico, capaz de mantener a raya a los individuos. Según Hobbes, es de sobra justificada la fuerza del Estado, ya que al margen del orden civil "el hombre es un lobo para el hombre".

La Ilustración recoge la idea de que es menester convertir al Estado en un instrumento primordial para acceder al progreso y al reino de la razón. En España, por ejemplo, Carlos III llevó a su máxima expresión el Despotismo ilustrado en la medida en que impulsó la agricultura, el comercio y la difusión de las artes y las ciencias. Para ello emprendió una serie de reformas y decretos: la desaparición del monopolio de Cadiz y la apertura de otros puertos españoles al comercio con América, la abolición del sistema de flotar (los navíos podían venir a América, cuando y como quisieran), la apertura de 35 puertos americanos al comercio con la metrópoli, entre otras.

En lo relativo a la religión, los ilustrados le dirigen a ésta encendidas críticas, esencialmente a las instituciones por los abusos que realizan, su desmedida riqueza, su espíritu dogmático, su intolerancia y su fanatismo. Sin embargo, la idea de un Ser Supremo eminentemente racional y ordenador del Universo no estaba descartada de la mente de los ilustrados.

Por lo mismo, el Humanismo ilustrado se orientó a un teísmo en cuanto reconoció a un solo Dios personal, creador y conservador del mundo, y en cuanto consintió que todas las religiones, de alguna forma, admitieran a ese Ser Supremo.

De esta manera, las diversas religiones tenían un contenido de verdad, y también este Humanismo dieciochesco se inclinó hacia un deísmo al reconocer a un Dios como autor de la armonía del Universo, el cual es captado por la inteligencia humana. Una característica de éste es que rechazaba la revelación, el culto externo y los dogmas. Por ejemplo, dentro de este deísmo la noción de pecado no tiene sentido "la idea del demonio debía ser extirpada". "Para el ilustrado, el mal no es sino un ligero extravío, una manifestación de la debilidad humana. El mal queda convertido en lo bajo, vil, nocivo y egoísta. No es Dios quien tienta al hombre mediante el diablo, sino que es el hombre quien se tienta a sí mismo".⁸ Así, según el deísmo, Dios no interviene para nada en los asuntos del mundo. Su omnisciencia y grandeza lo alejan de las miserables e insignificantes debilidades y preocupaciones de los hombres.

Estas características que hemos estudiado de la Ilustración se reflejaron en la vida social y económica de la Europa del siglo XVIII. En realidad, la Ilustración era la ideología propia de la burguesía ascendente y, por lo tanto, enemiga de los privilegios que se manifestaban en la nobleza y en el alto clero. Sus ideas sociales y económicas alimentaban al Liberalismo que en esos tiempos se iba desarrollando.⁹

La vida fastuosa, frívola y despilfarrada de la nobleza fue censurada, lo mismo que fueron abandonadas las formas de expresión barroca. La vida de sociedad que generó la Ilustración era sencilla y sobria. "Los burgueses se reunían en el seno de la familia, en el café, en el teatro o en salas de lectura; se cultivaba la música en el círculo de amigos y familiares; se jugaba al ajedrez o al billar y gustaba la conversación pulida. Se llegó a un verdadero culto a la amistad y a la vida social. Esto mismo apreciaron los filósofos como manifestaciones esenciales del hombre".¹⁰

⁸ Moreno, Rafael: *op. cit.*

⁹ Cfr. Larroyo, Francisco: *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica*. Porrúa, México, 1968, p. 87.

¹⁰ Cit. Méndez Plancarte, Alfonso: *Introducción al sueño de Sor Juana Inés de la Cruz*. (Colección del Estudiante Universitario, núm. 108) UNAM, México, 1989.

De la misma manera, la situación de la mujer sufrió un cambio. El hombre ilustrado no buscaba ahora la pastora, de quien no se ocupaban ya más que los poetas y los artistas, sino la mujer culta con la cual se pudiera comunicar espiritualmente. "Para la Ilustración, la mujer seguía siendo, ante todo, señora de la casa y madre. Sus virtudes se tuvieron en gran estima. Se valoró mucho la vida familiar, aquí también la demanda en favor de la libre elección del cónyuge".¹¹

Otro aspecto importante de la vida social fue el trabajo. Para la consecución de la perfección terrenal se hace indispensable el trabajo activo y productivo que en otros tiempos fue desempeñado por la nobleza (sobre todo el trabajo manual). La Ilustración elevó al trabajo humano a la categoría de valor independiente y humano.

Adam Smith, principal economista de la época, consagró al trabajo como fundamento y medida de la riqueza nacional. La Ilustración estaba contra toda forma de ociosidad, contra el abuso de la mendicidad y contra los juegos de azar.

En general, las notas apuntadas constituyen rasgos fundamentales de Ilustración; sin embargo, ésta tuvo características propias marcadas por diferencias históricas, sociales y nacionales en los distintos pueblos en los que se desarrolló, naciones eminentemente capitalistas, pues no olvidemos que la Ilustración es la ideología, es decir, el instrumento ideológico de la burguesía.

Por ejemplo, en Inglaterra la Ilustración tuvo un carácter de apertura y de universalismo (por lo que influyó en autores franceses). Estaba orientada hacia cuestiones prácticas, siendo la influencia de Locke decisiva. "En general, el vigor de la Ilustración inglesa decreció en el curso del siglo XVIII, habiendo sido el momento de su apogeo entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. A pesar de la diversidad de opiniones, podemos decir que la Ilustración armonizó con los poderes tradicionales de la vida pública bajo los primeros reyes de la casa de los Güelfos"¹² y se acomodó a la situación dominante y renunció al carácter revolucionario que mantuvo en otros países.

En cambio, en Francia la Ilustración se convirtió en una verdadera arma revolucionaria. Desde sus inicios fue ágil y elegante, luego apasionada y por último violenta. "Fue la sociedad francesa la que convirtió en evangelio moral los derechos inalienables del hombre, la que utilizó la violencia para concretarlos, la que encarnó la pléyade de intelectuales que codificó y divulgó sus fundamentos; por eso, Francia ha sido considerada la progenitora de la Ilustración".¹³

Un fenómeno de gran trascendencia para la Ilustración francesa —y para la Ilustración en general— fue la publicación, entre 1751 y 1772, de la *Enciclopedia de artes, ciencias y oficios*, que comprendió 28 volúmenes. Los autores que colaboraron en esa magna obra, donde se sistematizaron ramas del saber como Filosofía, Ciencia, Artes, Política, etc., se les conoce con el nombre de *enciclopedistas*, entre ellos: Diderot, D'Alambert, Voltaire, Montesquieu y Rousseau.

Juan Jacobo Rousseau (1712-1794) influyó notablemente en las ideas independentistas de los pueblos latinoamericanos. En su obra capital, *El contrato social*, propone la transformación de la sociedad coercitiva o absolutista, en una sociedad que permita la libertad individual, que proteja y defienda a las personas y bienes de cada asociado.

¹¹ Moreno, Rafael: *op. cit.*, p. 152.

¹² Salazar Bondy, Augusto: *op. cit.*, p. 18.

¹³ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 22.

En Francia las reacciones más radicales contra lo tradicional se debieron a un filósofo muy controvertido, Francisco María Arouet, mejor conocido como Voltaire (1694-1778). Se distinguió este prolífico y polémico autor por ser antidogmático, por su tenaz lucha contra la superstición, por estar contra la Iglesia y por los vicios de la religión.

En Alemania la Ilustración fue más seria y menos ágil. La tendencia propia del alemán a profundizar, a tomar en serio las propias ideas, dio por resultado que éstas se profesaran más resueltamente, situación, por lo común, ajena al apasionamiento de los ilustrados franceses.

En España el fuerte arraigo que cobraron las ideas católicas, así como la situación geográfica y el antagonismo político con Francia e Inglaterra, impidieron durante largo tiempo la penetración del nuevo espíritu. El español Benito Jerónimo Feijoo, en su obra *Teatro crítico*, se pregunta qué es lo que ha alejado a España de las conquistas del pensamiento moderno que se dan en el resto de Europa, y responde que esto se debe a lo que llama, siguiendo a Bacon, ciertos *ídola* (o ídolos) creados por la tradición nacional y los cuales se siguen reverenciando.

- a) El abuso de las disputas verbales que convirtieron la llamada ciencia española de la época barroca en un laberinto de palabras sin contenido útil.
- b) Los argumentos de autoridad absorbiendo el sano criterio de la razón.
- c) El desdén por la experiencia y la observación de la naturaleza.
- d) Las supersticiones que se entremezclan con el espíritu religioso.

Para desbaratar a estos "ídolos" Feijoo contraponía al sometimiento, y al principio de autoridad, el libre ejercicio de la razón crítica; al conocimiento meramente verbal y silogístico, la práctica de las ciencias naturales y la experimentación; y a la superstición, el sentimiento religioso desprovisto de fanatismo, de supersticiones y "milagrerías".

No obstante, en España, en el primer tercio del siglo XVIII, se dio un acercamiento y admiración por la cultura francesa, al mismo tiempo que se impulsaron tendencias modernas. "El Enciclopedismo y la valorización de la ciencia experimental, en combate contra la Escolástica y el tabú religioso, había tenido su primer testimonio español en los tratados de Feijoo; el estado laico y la política realista al modo moderno se expresó en los planes del conde de Aranda; la nueva ciencia económica en el pensamiento de Campomanes y Jovellanos; el neoclasicismo literario, con todo su rigor gramatical y lógico y hasta su prosaísmo didáctico, en todos los escritores de la época".¹⁴

Los monarcas Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808) fomentaron los fines e ideales de la Ilustración bajo la tendencia de un Despotismo ilustrado. Sin embargo, en España la Ilustración fue moderada — Ilustración católica — no llegó a los excesos del deísmo o del ateísmo.

En materia de religión, ilustrados como Campomanes, Jovellanos o Cabarrús, si bien combatieron el fanatismo y los desmanes de la religión popular, pretendieron renovar el espíritu religioso volviendo a los "primeros tiempos del Evangelio". Como movimiento filosófico, la Ilustración española fue, como dice Jean Sarrailh "tímida en sus posiciones, definida en sus críticas y respuestas, y diletante en su actividad investigadora, ya que nunca supo definir con el suficiente vigor la misma idea de la Modernidad por ella inaugurada".¹⁵

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Tate Lanning, John, Cit. Bernabé Navarro: *op. cit.*, pp. 188-189.

En conclusión, la Filosofía de la Ilustración persigue concretarse, en la esfera social y política, por el Despotismo ilustrado; en la esfera científica y filosófica, por el conocimiento de la naturaleza como medio para dominarla; en la esfera moral y religiosa, por la aclaración o ilustración de los orígenes de los dogmas y de las leyes, único medio de llegar a la religión natural, igual en todos los hombres, a un deísmo que no niega a Dios, pero que lo relega a la función de creador o primer motor de la existencia.¹⁶

ACTIVIDADES

1. Caracteriza de modo general los conceptos fundamentales de Modernidad e Ilustración.
2. Explica el concepto de razón como principio activo, según los filósofos de la Ilustración.
3. Explica con tus propias palabras la concepción que tienen los ilustrados de la vida y del mundo.
4. Explica la concepción de la Historia y la política en la filosofía de los ilustrados.
5. Caracteriza de modo general la Ilustración en Inglaterra, Francia, Alemania y España señalando en lo posible sus principales diferencias.

REPERCUSIÓN DE LA MODERNIDAD EN EL PENSAMIENTO NOVOHISPANO

En el último tercio del siglo XVII se advierten importantes rasgos de Modernidad en el pensamiento de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) y en Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). Autores novohispanos que transitan de lo tradicional a las concepciones modernas que privaron, de manera más abierta, en la Ilustración mexicana e hispanoamericana en general. En efecto, en estos pensadores se vislumbran significativos aspectos del espíritu moderno: autonomía de la razón, búsqueda de un conocimiento verdadero, afán crítico, etc. Ellos "no se oponen en absoluto al dogma revelado o a la Iglesia, pero sí son espíritus despejados y sanamente libres que quieren distinguir con claridad las cosas, siguiendo la más estricta intención de hallar la verdad".¹⁷

A pesar de formarse en la Filosofía escolástica, Sigüenza y Sor Juana no se encerraron en esta corriente, pues se preocuparon por tener contacto con el pensamiento moderno europeo a través de las teorías de Galileo, Descartes, Kepler y de otros autores considerados como baluartes de la Modernidad.

Carlos de Sigüenza y Góngora nació en la ciudad de México en 1645 y murió en 1700. Procedía de familia distinguida cuyos ascendientes estuvieron al servicio de los reyes católicos. Estudió en el Colegio de Tepotzotlán, a cargo de jesuitas. Sobresalió en estudios humanísticos como Filosofía, Literatura y Teología. Su obra más importante y conocida es *Libra astronómica y filosófica*, publicada en 1690; en ella discute la teoría, un tanto tradicional, del padre Eusebio Francisco Kino en torno a la naturaleza de los cometas, combatiendo las viejas supersticiones astrológicas, a propósito de un cometa aparecido en 1680 (el cometa Halley) que causó estupor entre los habitantes de la Nueva España. Sigüenza y Góngora demostró que los cometas no eran causa y señal de calamidades, como decía el padre Kino, ni que se producían "por las exhalaciones de los cuerpos muertos y de la humana respiración".

En esta controversia, como advierte Samuel Ramos, "Sigüenza y Góngora muestra un espíritu mucho más científico, más avanzado, en suma, más moderno no sólo que el del padre Kino, sino que el de todos sus contemporáneos".¹⁸

¹⁶ Sánchez Vázquez, Adolfo: *Rousseau en México*. (Colección Setenta, núm. 70), Grijalbo, México, 1969.

¹⁷ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, pp. 18-19.

¹⁸ Ramos, Samuel: "Historia de la Filosofía en México", en *Obras completas*. Tomo II. UNAM, México, 1976.

Por otro lado, en la *Libra astronómica*... encontramos la propuesta de un procedimiento empirista en la explicación de las propiedades de la materia “y contribuye, además, a forjar la concepción Meticinista del Universo. El autor tampoco es ajeno a la duda; inquiere, pregunta, plantea problemas e intenta encontrar soluciones sustentados en la demostración matemática. Es un hombre que abre caminos, que continuarán los científicos del siglo siguiente”.¹⁹

Son dos las características de los autores modernos latinoamericanos: el *Eclectisismo* y el *Enciclopedismo*, rasgos que encontramos plasmados en Sigüenza y Góngora.

El Eclectisismo pretende conciliar, de alguna manera, las ideas tradicionales –religiosas por ejemplo– con las modernas o racionalistas, mientras que el Enciclopedismo se refiere al intento de comprender y sistematizar los conocimientos y hallazgos de la época.

En lo referente al Eclectisismo, Picón Salas comenta el hecho de que desde tiempos de Sigüenza y Góngora y en especial de Lorenzo Boturini, hay “un anhelo de coordinar las leyendas y el folklore indígena con la *Biblia* y la mitología clásica. América pretende explicarse, ya no como un fenómeno de rareza o como un mundo incógnito hasta que llegaron los españoles, sino dentro del marco de la Historia universal que inaugura el primer libro del Génesis”.²⁰

De esta forma, Sigüenza y Góngora intenta conciliar la *Biblia*, la mitología griega y los dioses mexicanos. Reúne y descubre con ejemplar devoción piezas arqueológicas de la cultura mexicana, pero piensa que la mítica personalidad de Quetzalcóatl se confunde con la del apóstol Santo Tomás.

El Enciclopedismo se manifiesta en Sigüenza y Góngora en los múltiples campos del saber que cultivó. Fue, como nos dice Samuel Ramos, “poeta, filósofo, matemático, astrónomo, anticuario e historiador. Era también hombre de habilidades prácticas aplicando sus amplios conocimientos como cartógrafo, ingeniero explorador, etc.”.²¹ Cabe decir que sus amplios conocimientos astronómicos le valieron el título de “Cosmógrafo real” (título que le otorgó Carlos II). Como hombre práctico, intervino en las obras del desagüe del Valle de México durante el gobierno del conde de Gálvez, e hizo algunos mapas del propio Valle.

Muy interesante resulta en Sigüenza y Góngora su faceta de historiador. En este aspecto, como también se observa en muchos otros criollos, Sigüenza es apasionado defensor de nuestros valores culturales, de nuestras raíces, advirtiéndose en su pensamiento el despertar del sentimiento nacionalista. “En esta perspectiva, nuestro autor –Sigüenza– tiene especial importancia por mostrar mejor que ningún otro, no sólo el afán en la búsqueda de la patria propia, sino la conciencia de que esta patria es nueva, es diferente, un ente con características específicas, susceptible de ser comparado, aprobado y estimado frente a otras entidades nacionales”.²² Por ejemplo, Sigüenza a través de sus conocimientos matemáticos y astronómicos vertidos en su *Libra astronómica*..., demuestra que la ciencia mexicana está a la altura de las mejores y más avanzadas.

Por otro lado, como historiador, Sigüenza reunió material de libros originales, manuscritos, mapas y pinturas relativas a la vida de los indios antes de la conquista, que después fueron estudiados y comentados por otros sabios, como los jesuitas novohispanos.

¹⁹ Saladino García, Alberto: *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: José Antonio Alzate y F. J. de Caldas*. UNAM, México, 1992.

²⁰ Picón Salas, Mariano: *op. cit.*, p. 173.

²¹ Ramos, Samuel: *op. cit.*, p. 185.

²² Benítez, Laura: “El nacionalismo de Carlos Sigüenza y Góngora” en *Memorias de la tercera semana de Filosofía. El pensamiento filosófico de América Latina*. ENP, UNAM, México, 1990.

El interés y la dedicación que Sigüenza tuvo por nuestra cultura, "la elevación de su espíritu y su fecunda actividad literaria, lo señalan como una de las más grandes personalidades del siglo XVII en el Nuevo Mundo y una figura de primer orden en la historia de la cultura hispanoamericana".²³

El caso de Sor Juana Inés de la Cruz es elocuente. "Poetisa extraordinaria, era también, apenas una mujer en formación y mujer de aquel tiempo, una inteligencia atraída vigorosamente por las disciplinas científicas. Ermilo Abreu Gómez en un estudio acerca de la biblioteca de Sor Juana, llega a la conclusión de que se componía de obras de arte, comedia, erudición, ficción, Historia, música, oratoria, poesía, religión, retórica y Filosofía. De ésta había obras de Descartes, Erasmo, Gracián, además de los pensadores clásicos griegos y latinos y de San Agustín".

Un rasgo de Modernidad que a menudo aparece en el pensamiento y obra de Sor Juana es la autonomía de la razón, el derecho de ejercerla sin reservas. Así, en el prólogo a su romance dice la poetisa mexicana:

No hay cosa más libre que
el entendimiento humano;
¿Pues lo que Dios no violenta,
por qué yo he de violentarlo?

Acorde con este espíritu enciclopédico, que ya hemos mencionado, Sor Juana escribió diversidad de obras: sùmulas o tratados de Lógica que se han perdido, poemas, obras de teatro y obras filosóficas como el titulado *Primero sueño*.

Otras obras donde se advierte su pensamiento decididamente moderno son *Carta atenagórica*, donde critica un sermón del docto jesuita Antonio Vieyra, consejero de los reyes de Portugal, "sobre las finezas del amor de Cristo al final de su vida, interpretación que discrepaba con la dada por San Agustín, Santo Tomás y San Juan Crisóstomo"²⁴ y *Carta a Sor Filotea de la Cruz*, donde contesta, dando su punto de vista, al obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz (cuyo pseudónimo es el de "Sor Filotea de la Cruz"), quien la había censurado por estudiar Filosofía en lugar de catecismo y Teología, materias propias para las mujeres que deben dedicarse a la penitencia, la única tarea salvadora del alma.²⁵

La réplica elaborada por la "Décima musa" en la *Carta a Sor Filotea de la Cruz* es un valioso testimonio autobiográfico y una valiente defensa de los derechos de la mujer. Se afana por demostrar, entre otras cosas — enfrentándose a las tradicionales ideas que consideraban a la mujer como ser inferior y cuyas virtudes propias se circunscribían a la obediencia, sumisión y humildad para soportar injusticias que las letras sagradas y las historias profanas muestran en numerosos ejemplos de mujeres sabias y filósofas —, que es conveniente que las mujeres ancianas, en virtud de su experiencia, se hagan cargo de la educación de las jóvenes, que no es cierto que las mujeres deben ser mantenidas en una constante ignorancia o con muy elementales conocimientos, que el entendimiento femenino es tan libre como cualquier otro y que, por lo tanto, puede discrepar de otras opiniones y rebatirlas. Además, asegura que la poesía no es pecaminosa ya que puede ser empleada en los libros sagrados con legítimos fines educativos.

²³ Ramos, Samuel: *op. cit.*, p. 144.

²⁴ Larroyo, Francisco: *op. cit.*, p. 89.

²⁵ Cfr. Hierro, Graciela: *De la domesticación a la educación de los mexicanos*. Fuego Nuevo, México, 1981, pp. 48-56.

Como documento autobiográfico, la *Carta a Sor Filotea...* constituye una contundente prueba de la vocación filosófica de Sor Juana, vocación que llegó a chocar con las oscuras prácticas y concepciones de la vida conventual: "Me ha hecho Dios — dice Sor Juana— la merced de darme grandísimo amor a la verdad que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas represiones, que he tenido muchas, ni propias reflejas, que he hecho no pocas, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí".

Por otra parte, Sor Juana, al igual que otros autores de su siglo, como el propio Sigüenza y Góngora o como Juan Ruiz de Alarcón o Bernardo de Balbuena, "expresan el nuevo pensamiento mexicano, más que en el campo de las ideas puras, en forma literaria, teñida de un nacionalismo que a pesar de ser incipiente encarnaba en su fondo un divorcio con la monarquía española".²⁶ Por ejemplo, es sintomático el caso de Bernardo de Balbuena que publica su poema *Grandeza mexicana*, donde describe la opulencia y el refinamiento de la Ciudad de los Palacios, la suntuosidad de sus construcciones, la belleza de sus jardines, el lujo de los adornos y de los carruajes y la variedad de los caballos.

De la misma forma, Sor Juana felicita a la virreina por el nacimiento de su hijo y aprovecha la ocasión para hacer una evocación nacionalista:

Crezca a gloria de su patria
y envidia de las ajenas
y América con sus partes,
las partes del orbe venza...

Levante América ufana
la coronada cabeza,
y el águila mexicana
el imperial vuelo tienda.

Si bien, como ya vimos, a mediados del siglo XVII con Sigüenza y Góngora y Sor Juana, encontramos sendos testimonios de Modernidad en la Nueva España, es hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando las ideas modernas impactan plenamente, dando lugar a un periodo de Ilustración en México y en Latinoamérica. Es tan lúcido y representativo este periodo que, incluso, se considera como un verdadero Siglo de Oro donde florecieron, de manera sorprendente, la Literatura, la Filosofía y la Ciencia —por citar algunos campos de la cultura—. Un factor principal que coadyuvó a este florecimiento fue la penetración de orientaciones modernas provenientes de Europa. La inconformidad que se da frente al viejo orden colonial se manifiesta con la asimilación de ciertos frutos de la Filosofía moderna: "Primero se trata de tímidos pasos como los que dan Abad, Alegre y Clavijero, más tarde, el peso de lo moderno se inclina aun con Gamarra, Alzate y Bartolache. En ninguno de estos casos se produce una ruptura franca y abierta con la tradición escolástica, por lo cual al hablar de la Ilustración mexicana (y esto valdría también para el resto de los países latinoamericanos) no puede dársele el mismo alcance que tiene en la Francia del siglo XVIII".²⁷

Ahora bien, esta Modernidad se hace patente en todos los renglones de la cultura. Por ejemplo, la Literatura se orienta al Neoclasicismo francés; la Ciencia reclama la utilización de métodos experimentales y observacionales en lugar de especulativos; la Filosofía se nutre —en mayor o menor grado— de los sistemas modernos representados por Descartes, Gassendi, Bacon y Newton.

²⁶ Lombardo Toledano, Vicente: *Las corrientes filosóficas en la historia de México*. Universidad Obrera, México, 1976, p. 42.

²⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo: *op. cit.*, p. 55.

Asimismo, esta Modernidad se expresa, además de la Nueva España, en las demás colonias americanas: "Así como en la Nueva España José Antonio Alzate fue el principal agente de la renovación científica, en Nueva Granada lo fueron José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas y en Perú destacó José Hipólito Unanue".²⁸

Es con los llamados jesuitas innovadores con los que se inicia este periodo de florecimiento que habrá de preparar la mentalidad de los caudillos y forjadores de la Independencia. En efecto, a los jesuitas humanistas del siglo XVIII "se les considera los primeros ideólogos del movimiento independentista americano, pues a partir de sus textos se fue forjando la idea de una conciencia nacional que asumía como origen a la cultura mestiza, aquella que resulta de la fusión de españoles e indígenas para dar lugar a un nuevo pueblo y una nueva cultura "la mexicana".²⁹

¿Cómo se desarrolla el pensamiento moderno de los jesuitas innovadores de la Nueva España?

Hacia los años cincuenta se manifiesta un importante impulso en los centros educativos, especialmente los de la Compañía de Jesús, "entre los alumnos de San Ildefonso se empezaba a distinguir un grupo de jóvenes entusiastas, amantes de la investigación y con grandes inquietudes. Existía un estrecho vínculo de amistad y compañerismo entre ellos, así como intercomunicación y ayuda mutua en el estudio y en las actividades científicas; conjunto y unión muy propios para realizar un movimiento".³⁰

Fueron estos jóvenes jesuitas quienes experimentaron la decadencia y corrupción que reinaba en el medio cultural de entonces, se percataron del atraso e inoperancia de ciertos métodos pedagógicos y lo obsoleto de las doctrinas escolásticas. En suma, se dieron cuenta de la necesidad de una renovación de la Filosofía y de sus métodos.

Por otro lado, el desarrollo cultural y los avances científicos que se manifestaban en los jesuitas eran ampliamente respaldados por sus posibilidades económicas y su situación privilegiada de no depender del rey y del Papa; situación que los llevó, a la postre, a ser expulsados de la Nueva España por Carlos III en 1767, monarca que con gran empeño impulsó reformas para que la Iglesia no siguiera adquiriendo riquezas.

Sin embargo, tanto la labor cultural de los jesuitas como las medidas establecidas por los borbones, quienes impulsaron cambios administrativos y culturales, aunado a otros factores como las influencias literarias y filosóficas de Europa, las expediciones científicas, la apertura de nuevos centros de educación superior y la difusión, cada vez mayor de publicaciones, acabaron por poner las bases que hicieron posible la Ilustración latinoamericana.

Además de ser científicos, filósofos, historiadores y literatos, los jesuitas innovadores como Clavijero, Alegre, Abad, Guevara y otros, se distinguieron como humanistas y defensores de la cultura mexicana, ya sea criolla o mestiza. Son considerados humanistas porque aplicaron sus conocimientos al servicio del hombre y en especial del hombre americano. Su humanismo es, como dice Gabriel Méndez Plancarte, algo vivo y lleno de presencia, ya que el verdadero humanista "va al pasado para fecundar el presente y alumbrar el porvenir". "Humanista — nos dice este autor al evocar a los jesuitas novohispanos del siglo XVIII — es quien aspirando el perfume de las

²⁸ Saladino García, Alberto: *op. cit.*, p. 41.

²⁹ Revueltas, Eugenia: *Breve panorama de la literatura mexicana*. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1992.

³⁰ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 33.

viejas rosas inmarcesibles, lo ascendra y lo trasfunde en las rosas juveniles que hoy abren sus pétalos bajo el ojo paterno y siempre joven del sol".³¹

Estos jesuitas, que se han llamado innovadores porque son portadores de las ideas nuevas o modernas, son fundamentalmente, en la Nueva España, José Rafael Campoy, Francisco Javier Clavijero, Diego José Abad, Francisco Javier Alegre, Agustín Castro, Andrés Cavo, Andrés de Guevara y Basazábal y Pedro José Márquez.

Todos ellos pugnan por el conocimiento, enseñanza y aplicación de la ciencia nueva, la Física, con sus métodos de observación y experimentación; luchan, asimismo, por establecer nuevos métodos de enseñanza, ya no apoyados en el tradicional principio de autoridad. Combaten los métodos basados en la memorización o repetición de los textos. Reclaman acudir a las fuentes de Filosofía aristotélica para lograr un conocimiento más fidedigno de esta filosofía, que aunque todavía tradicional, pretende ser depurada de sus vicios escolásticos. Y son, de igual manera, modernos porque orientan su pensamiento a través de la Filosofía nacionalista y matemática de Descartes, así como de las teorías anatómicas, físicas y biológicas de otros autores modernos.

Para difundir sus ideas modernas, los jesuitas se valen de métodos prudentes como el Eclecticismo, para no despertar sospechas o ser vistos como renegados o disidentes de los dogmas religiosos.

Desde el punto de vista de la Filosofía destaca el padre Francisco Xavier Clavijero, quien nace en Veracruz el 9 de septiembre de 1731 y muere en Bolonia, donde fue desterrado junto con sus compañeros jesuitas, el 2 de abril de 1787. Otro jesuita contemporáneo, Juan Luis Maneiro, escribe una biografía que ha ayudado para conocer más de cerca la vida y obra de esta ejemplar figura. Al hablar de sus estudios y aficiones dice que Clavijero "demostró clarísima y aguda inteligencia en el estudio de aquella Filosofía que entonces se enseñaba y de la cual más tarde, ya maestro, él mismo se esforzaría para eliminar muchas cosas inútiles, para sustituirlas por la genuina de Aristóteles". Aparte de la Teología, se dedicaba en sus horas libres a la lectura de escritores españoles como Quevedo, Cervantes y Feijoo, así como al estudio de la obra de la egregia poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, "parecía no tener otro amor ni otro deseo que el de instruirse en todo género de conocimientos".³² Clavijero enseñó Filosofía en Morelia hacia 1764 y en Guadalajara en 1766.

Se dice que la Filosofía que enseñó este jesuita fue bastante renovada. De igual manera, se atestigua que logró formar un sistema filosófico propio, donde se evidencia un eclecticismo o síntesis de ideas antiguas con las modernas, retomando tesis que van desde Descartes y Bacon hasta Benjamín Franklin.

A pesar del tradicionalismo en que se veían envueltos los jesuitas innovadores, tienen plena conciencia de su labor en pro de la Modernidad. No se sienten modernos por seguir una moda o un pensamiento novedoso o "deslumbrante", su modernidad es fruto de una reflexión seria y penetrante. Dentro de este espíritu, Clavijero escribe un diálogo entre un amante de la verdad (o filósofo) y un amigo de lo viejo, con el fin de prescribir la necesidad de emplear un método que nos lleve a la investigación efectiva de la verdad. Así, los innovadores jesuitas postulan como criterio de verdad a la razón (Descartes) y a la experiencia (Bacon) frente a criterios meramente especulativos. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la experiencia científica "es el nuevo criterio de la verdad que se propone a los novohispánicos en vez del metafísico de los escolásticos, cuya manera de filosofar soluciona todas las dificultades y todos los problemas".³³

³¹ Méndez Plancarte, Gabriel: *Introducción a los humanistas del siglo XVIII*. UNAM, México, 1992.

³² *Ibidem*, pp. 180-181.

³³ Moreno, Rafael: "La Filosofía Moderna en la Nueva España", en *Estudios de la Historia de la Filosofía en México*. UNAM, México, 1973.

Aunque todavía coexisten temas escolásticos o tradicionales en sus reflexiones —por ejemplo aquella inquietud de estudiar a Aristóteles en sus fuentes más directas—, los jesuitas manejan un amplio repertorio de temas modernos tales como:

- Los últimos elementos de los cuerpos.
- El movimiento.
- El vacío.
- La naturaleza del agua.
- La filosofía de las sensaciones.
- Los problemas referentes a la óptica.
- La naturaleza de la respiración
- El corazón y la sangre.
- La constitución de la Luna.
- Las manchas y partes brillantes del Sol.
- La corruptibilidad de los cuerpos celestes.
- La identidad de la materia de la tierra y el cielo.
- La distancia de las estrellas fijas.
- La superioridad de las órbitas de los cometas en relación con la Luna.
- La Teoría de la Gravedad.
- El peso, fuerza elástica del aire y las cualidades del imán.

Otro aspecto importante de los jesuitas, aparte de su modernidad en relación con el cultivo de las ciencias, es su contribución a la iniciación de la conciencia de nacionalidad y mexicanidad, conciencia que se manifiesta cuando estos sabios, como ya observamos, son desterrados a Italia donde se dedican a estudiar, a escribir obras, muchas de ellas dedicadas a exaltar su cultura, la que consideran como propia: la cultura mexicana. Más que españoles del imperio que los castigó y ofendió, los jesuitas se sienten mexicanos “y desde su refugio extranjero, donde la gente sabe poco de América, tratan de afirmar su naciente orgullo nacional y mostrar al mundo culto la riqueza, el interés o fascinación de la tierra en que nacieron”.³⁴

Una vez superada la etapa en la cual se discutía la nacionalidad de los aborígenes de las tierras americanas, los europeos enfocaron severas críticas hacia otros aspectos de la vida americana: sus habitantes criollos y mestizos, su cultura, su lengua, su fauna, su flora, etc., universo que al ser distinto al de ellos, juzgaban como “inferior”.

Obviamente que estas críticas decían que estas apreciaciones eran infundadas y prejuiciosas, y que muchas veces se basaban en opiniones y relatos de viajeros que hacían observaciones superficiales y precipitadas o que se dejaban llevar por leyendas o *consejas*.

Ante esta situación, autores criollos y entre ellos los jesuitas, desarrollaron *obras defensivas* de nuestra cultura para mostrar el equívoco y la calumnia extranjera; obras en las que dan a conocer las grandezas y bondades de los pueblos latinoamericanos. Un ejemplo notable de este tipo de obras es la *Historia antigua de México*, de Francisco Xavier Clavijero, la cual es un gran alegato de la capacidad del aborigen ante la nueva ciencia de la cultura que elabora el siglo XVIII, donde “trata de probar no sólo que los indios tenían almas radicalmente y en todo semejantes a las de los otros hijos de Adán dotados de las mismas facultades...” Facultades que el estado de cultura en que los españoles hallaron a los mexicanos excede, en gran medida, la de los mismos españoles

³⁴ Picón Salas, Mariano: *op. cit.*, p. 185.

cuando fueron conocidos por los griegos, los romanos, los galos, los germanos y los bretones, sino también que hasta creaciones y conceptos de una más elaborada civilización pueden encontrarse en las sociedades aborígenes".³⁵

Pero el siglo XVIII, en Latinoamérica, fue testigo de muchas obras más encaminadas a la defensa o enaltecimiento de nuestra cultura y, consecuentemente, a la reafirmación de nuestra identidad nacional. Así, otro jesuita, Pedro José Márquez (1741-1820), que perfeccionó en Europa sus conocimientos de Arqueología y Arte, elabora una obra sobre la Arquitectura mexicana donde saca a luz los logros que en este rubro tuvo la cultura prehispánica, la cual fue destruida por los españoles y que merece compararse con las mejores obras de caldeos, asirios o egipcios. "La idea — tan del siglo XVIII — de una cultura universal que supere las prevenciones y diferencias entre pueblo y pueblo y lleve al campo de la Historia el concepto de humanidad, es fervorosamente glorificada tanto por Márquez como por su compañero de destierro y de religión Andrés de Guevara y Basoazábal, autor de *Instituciones elementales de Filosofía*.

Ambos autores se enlazan al típico optimismo progresista de la Ilustración. Tienen la conciencia, desde su observatorio europeo (recuérdese que estaban desterrados en Italia), de que "la cultura asciende a su momento de plenitud y de que, por sobre los grupos nacionales y el localismo de la antigua Historia, se aspira a una síntesis y comprensión mundial".³⁶

Otro ejemplo de lo que llamamos *obras defensivas de la nacionalidad* es *Biblioteca mexicana*, que escribe el orador sagrado y teólogo Juan José Eguiara y Eguren (1695-1763). Esta obra es una respuesta a los ataques del deán de Alicante, don Manuel Martí, quien en su libro *Epístolas* (aconsejando a un adolescente) habla despectivamente de México como el sitio a donde el joven no habrá de ir por poseer la mayor barbarie del mundo, como un país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia y como asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir.

La *Biblioteca mexicana* de Eguren es un libro monumental. Se estudian aquí más de 2 000 autores posteriores a 1521 representativos de la cultura mexicana. En esta obra, su autor exalta tanto la cultura colonial como la prehispánica, de la que muestra sus excelencias en poesía, oratoria, Medicina, leyes, educación de la juventud, entre otros asuntos.

Para Ernesto de la Torre Villar, la *Biblioteca mexicana* de Eguiara y Eguren, así como el *Teatro americano* de José Antonio de Villaseñor y Sánchez (autor significativo y obra clave de la cultura novohispana) constituyen la "culminación de casi dos siglos de intensa, profunda y continua labor intelectual y espiritual y floración de la misma; alumbramiento de una conciencia nacional, descubrimiento de los recursos materiales de la Nueva España; balance de su rica naturaleza y posibilidades de aprovechamiento, así como muestra de su abundante, heterogénea y activa población. También son, y esto es lo que es más importante destacar, el descubrimiento del espíritu, de la inteligencia y del anhelo que una sociedad, la novohispana, habrá puesto en juego para constituir una auténtica nación, para configurar un país perfectamente identificable, surgido de potentes raíces y que había llegado a la madurez después de largas décadas de inmensa acción espiritual e intelectual realizada por miles de varones ilustres".³⁷

³⁵ *Op. cit.*, p. 186.

³⁶ *Op. cit.*, p. 188.

³⁷ Torre Villar, Ernesto de la, et al.: *En torno a la formación de conciencia mexicana en la Nueva España*. (Foliós, núm. 3) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1989.

Otro momento de la Ilustración mexicana que marca un hiato culminante de este proceso de Modernidad se da con el surgimiento de autores como Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, José Antonio Alzate e Ignacio Bartolache.

Benito Díaz de Gamarra es de los más importantes filósofos de la Modernidad novohispana. Nació en Zamora, Michoacán, en 1745. Estudió en el Colegio de San Ildefonso y en 1764 ingresó a la congregación del Oratorio. Viajó a Europa donde conoció la más adelantada Ciencia y Filosofía, las cuales se preocupó por difundirlas y enseñarlas en la Nueva España. Su obra más importante es *Elementos de Filosofía moderna*, la cual fue oficialmente libro de texto de la Real y Pontificia Universidad y otros colegios. En esta obra, al lado de temas filosóficos ubicados en la historia de la Filosofía, la Lógica, la Metafísica y la Ética, figuran nociones de ciencia moderna (Física), siendo novedoso su análisis ya que da a conocer los principios, descubrimientos e inventos de la ciencia experimental moderna.

Su modernidad se manifiesta en la medida en que critica el Dogmatismo que entraña la Escolástica y en que considera que sólo la ciencia moderna, mediante la observación y la experimentación, nos ofrece un conocimiento certero de la naturaleza.

Como filósofo, Gamarra se considera ecléctico, es decir, hombre que busca la verdad en todos los sistemas filosóficos pero sin adherirse a ninguno en particular. "Felices los filósofos eclécticos —decía Gamarra— que imitando a las abejas buscan de flor en flor el suave néctar de la ciencia", "quien con el nombre de filósofo se glorie, quien con ánimo ardiente se consagre a la investigación de la verdad, no confesará ninguna secta; ni la peripatética, ni la platónica, ni la leibniziana, ni la newtoniana; seguirá la verdad, sin jurar por la palabra del maestro".³⁸

Según Samuel Ramos, el concepto de Filosofía propuesto por Gamarra es de clara inspiración cartesiana. En efecto, el autor de *Elementos de Filosofía moderna* describe y afirma la autonomía de la razón frente al principio de autoridad. Considera que la Filosofía "es el conocimiento de lo verdadero, lo bueno y lo honesto obtenido por la sola luz de la razón y el ejercicio del razonamiento".³⁹

Esta actitud crítica-racionalista que entraña su manera de concebir a la Filosofía, condujo a Gamarra a revisar los fundamentos de la Filosofía escolástica para poner en tela de juicio muchas de sus nociones, tales como el concepto de sustancia y de forma; la concepción del Hilemorfismo, la de la supuesta unión del cuerpo y el alma, entre otras.

De la misma manera, Gamarra critica el método escolástico y prefiere la observación y la experimentación, que lejos de ser palabrería y dogmatismo, nos brindan el verdadero conocimiento de la naturaleza.

Guiado por los principios de la Ilustración, Gamarra escribió otra obra fundamental *Los errores del entendimiento humano* que recuerda la *Teoría de los ídolos* de Francis Bacon donde critica y trata de corregir los vicios y malas costumbres de una sociedad ignorante y atrasada. Esta obra muestra cómo Gamarra es un pensador preocupado por los problemas concretos que su sociedad plantea. Como se ha visto, esta obra es una crítica a los sistemas educativos de la Colonia, los cuales resultan anacrónicos comparados con los principios modernos.

³⁸ Cit. Ramos, Samuel: *op. cit.*

³⁹ *Ibidem*, p. 167.

Los errores del entendimiento humano habla de las aberraciones que se cometen en diversos ámbitos de la vida humana, en el conocimiento, en la salud, y en la moral.

Entre los errores originados por el entendimiento figuran:

- a) Leer cosas que no hay escritas.
- b) Creer que se sabe lo que se ignora.
- c) Afirmar lo que no se sabe.
- d) Estudiar para no aprender.
- e) Hablar para no dejarse entender.

Mientras que los errores relativos a la moral pueden ser:

- a) No escuchar la verdad.
- b) No decir la verdad (ocultarla).
- c) No fiarse de nadie.
- d) Amar a los aduladores.
- e) Hacerse ridículo y odioso para pretender ser estimado o hacerse notorio entre los demás.
- f) Querer ser amado de todos y no amar a nadie.

Tanto José Antonio Alzate como Ignacio Bartolache —representantes de la Ilustración novohispana— son autores dedicados a la ciencia, sin que ello signifique que en algunos aspectos y métodos planteados por ellos no encontremos temas de interés filosófico. Tienen en común su preocupación por difundir la ciencia y los logros de la Modernidad, por modernizar los conocimientos y por proporcionar y desarrollar estudios útiles (inventos, nuevas técnicas) para el bienestar del hombre y la sociedad. Sin embargo, la diferencia que se advierte entre ellos “está en que mientras Bartolache se consagra a las ciencias puras: Matemáticas, teoría y método de la ciencia y del conocimiento, Alzate, en cambio, se entrega a la observación y experimentación de los fenómenos y a crear y realizar inventos prácticos y útiles”.⁴⁰

Para hacer asequibles los conocimientos científicos y propagarlos eficazmente, Alzate y Bartolache escriben periódicos o gacetas, folletos, hojas sueltas, etc., en lenguaje sencillo para que sean entendidos por el pueblo (recordemos, por ejemplo, *La Gaceta de Alzate* y *El Mercurio Volante* de Bartolache).

José Antonio Alzate y Ramírez nace en Ozumba, Estado de México, el 20 de noviembre de 1737. Como hijo único recibe una esmerada educación. Desde muy joven tiene vocación por la Literatura y la Ciencia. Su vida estuvo dedicada primordialmente a renovar la cultura de su entorno, criticando los anticuados métodos escolásticos, y estudiando y propagando la ciencia moderna en aras de una educación más acorde con los reclamos de la Ilustración. Murió el 2 de febrero de 1799 en la ciudad de México. “De hecho, se formó y vivió la casi totalidad de su existencia en la capital de la Nueva España. Ahí produjo su voluminosa y significativa obra, donde retrata y exalta las cualidades geográficas del lugar en esa época: transparencia, humedad, zona arbolada y acuática”.⁴¹

Para Samuel Ramos, Alzate fue “El espíritu más universal de toda su generación”.⁴² Figura clave para entender el florecimiento de la ciencia en la Nueva España, ciencia que no se quedó en la mera teoría, sino que reper-

⁴⁰ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 25.

⁴¹ García, Saladino: *op. cit.*, p. 75.

⁴² Ramos, Samuel: *op. cit.*

cutió en aplicaciones prácticas, en la necesidad de conocer los recursos del país y las técnicas necesarias para transformarlo y explotarlo materialmente.

No obstante, en la universidad de aquella época, la Real y Pontificia Universidad de México, se seguía cultivando la Escolástica y, por lo tanto, permanecía como un bastión del Tradicionalismo. Alzate, al igual que Gama-rra y otros autores modernos de Latinoamérica, tuvo una formación autodidacta. Estudió Astronomía, Física, Historia natural, Química, artes útiles, Meteorología y otras ciencias. Sus conocimientos y observaciones científicas se difundieron en la *Gaceta de Literatura*, publicación que fundó y editó de 1780 a 1795, la cual constó de 105 números. Los objetivos de ésta eran fundamentalmente educar, ilustrar a la sociedad sobre cuestiones científicas y especialmente útiles para mejorar las condiciones de vida. Hablaba de temas científicos, que eran los principales, aspectos de Literatura, Artes y Filosofía.

Al igual que los jesuitas innovadores, en Alzate y Bartolache encontramos ese espíritu nacionalista que, como ya hemos hecho notar, aflora en este siglo. De esta manera, Alzate se propone, además de difundir la ciencia y los conocimientos útiles en sus gacetas, defender a México, su cultura y civilización contra todos los que él mismo llamó "ímpios calumniadores de la patria". Pero no sólo defiende al México que le tocó vivir, sino también al del pasado inmediato, es decir, al México prehispánico, al que concibe de manera positiva, viendo en él muestras de indudable sabiduría, de avanzados conocimientos que incluso superaban a los de los españoles. Vislumbrando los afanes independientes comprende que una patria independiente eliminaría todo apropiado, toda dominación hispánica, devolviéndole a esta nación los valores que perdió y que era menester rescatar.

Es tan constante y tan vigorosa la exaltación de México como ciudad y como nación en nuestro sabio, y de las cosas de aquí, aún comparándolas y oponiéndolas a las de España, que no podemos dejar de pensar que Alzate tenía ya esa conciencia de que hablamos de una patria nueva, que no era España, ni México como colonia de aquélla, sino algo distinto".⁴³

ACTIVIDADES

1. Caracteriza de modo general la Filosofía de Sor Juana Inés de la Cruz considerando, principalmente, su obra *Primero Sueño*.
2. Explica las ideas fundamentales de Carlos de Sigüenza y Góngora.
3. Caracteriza de modo general a la Filosofía moderna del siglo XVIII en México.
4. Enumera los problemas filosóficos del siglo XVIII y en particular los que se refieren a la Filosofía moderna.
5. Destaca las ideas fundamentales de Francisco Xavier Clavijero, y de otros jesuitas innovadores.
6. Caracteriza de modo general la Filosofía de José Antonio Alzate y de Ignacio Bartolache.
7. Caracteriza el pensamiento moderno de los jesuitas innovadores de la Nueva España, principalmente sus ideas de nación y de la cultura mexicana.

EXPLICACIÓN INTEGRADORA

La Modernidad es un concepto de amplio espectro, abarca lo que se conoce como Renacimiento e Ilustración. Así, la Modernidad alcanza su mayor expresión en el siglo XVIII. Sus representantes más significativos son Descartes y Leibniz, entre otros.

Durante el periodo de la Ilustración, la razón no sólo es considerada como instrumento sino además, como instrumento de cambio político de las instituciones, del Estado y de la vida social en general. Así, la razón ya no

⁴³ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 183.

es motivo de especulación metafísica, sino que se traduce en revolución política y revolución científica. La razón en este sentido tiene una tarea histórica fundamental: hacer realidad la justicia, la libertad y la fraternidad entre los hombres, así como desentrañar los secretos que esconde la naturaleza por la vía de la observación y la experimentación.

En la Filosofía moderna, los motivos de la reflexión son distintos a los de la Escolástica. En la Modernidad se concibe a la razón como aquella facultad que desentraña o discrimina lo verdadero de lo falso. Así, se exalta la razón frente a los sentidos y conocimientos heredados de la tradición. En fin, la razón para los modernos significa un saber crítico del hombre, de la sociedad y de la naturaleza.

En México Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora abren las puertas a la Modernidad, planteándose, como es de esperar, nuevos problemas y buscándoles respuestas adecuadas a la luz de la razón.

EL PERIODO INDEPENDENTISTA

En el tema anterior vimos cómo a mediados del siglo XVIII irrumpieron en América Latina, y especialmente en la Nueva España, las ideas modernas que por medio de los jesuitas innovadores se desarrollaron y más tarde, con autores como Gamarra, Bartolache y Alzate alcanzaron mayor plenitud.

Ahora bien, esta efervescencia de ideas modernas contribuyen a establecer las bases ideológicas para la realización de nuestra Independencia. De esta manera, podemos decir que el pensamiento y obra de los jesuitas ejerció una decisiva influencia para la conformación de las ideas independentistas.

Los jesuitas "abrieron las puertas a las ideas políticas que prepararon el espíritu insurgente y formaron la atmósfera favorable a la emancipación".⁴⁴ El pensamiento de estos autores, introductores de la Modernidad, no fue un pensamiento abstracto y desligado de las preocupaciones que aquejaban a los criollos. Como dice Bernabé Navarro, los jesuitas "no fueron fríos filósofos de gabinete, sino que se enfrentaron a las necesidades y circunstancias de su tiempo y lucharon actuando y sufriendo por renovar y mejorar el pensamiento".⁴⁵

"Su mayor valor espiritual fue sin duda el amor a la patria lejana, amor que los hizo defenderla, elevarla y engrandecerla, transformando así, su inicuo destierro en riquísima fuente de cultura y de virtud, de nobleza y de méritos".⁴⁶ Sin duda, este amor a la patria, este nacionalismo que aflora en los jesuitas y en otros pensadores ilustrados como José Antonio Alzate y Bartolache es una bandera esgrimida por los hombres que participan activamente en las luchas para alcanzar la libertad.

Asimismo, otras ideas que cultivaron celosamente estos pensadores y que coadyuvaron ya directa o indirectamente a sembrar la inquietud por la independencia son:

- a) La afirmación de la libertad y estar contra la esclavitud, proponiendo su definitiva abolición. Dentro de esta idea es preciso recordar como Francisco Javier Clavijero, Francisco Javier Alegre y Andrés Cavo relacionan firmemente, inspirándose en un liberalismo cristiano, contra la esclavitud de los indios.
- b) La defensa del mestizaje como medio para la formación del pueblo mexicano. A este respecto, "Clavijero y Cavo abogan claramente por la unión de españoles e indígenas como el medio de salvación de tantos

⁴⁴ Ramos, Samuel: *op. cit.*

⁴⁵ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 191.

⁴⁶ *Ibidem.*

pueblos que desaparecían, como principio de unión y armonía entre razas tan disímiles, y para crear una sola nación de ellas”⁴⁷

- c) La defensa de los valores y la cultura de los antiguos mexicanos. Sobre esto, ya hemos visto como un rasgo de los jesuitas innovadores su acendrado amor por la cultura autóctona, el cual les lleva a rehabilitar sus valores ante los mismos mexicanos y ante los extranjeros incapaces de comprender y apreciar los frutos de esta cultura. En este aspecto, es elocuente ejemplo la *Historia antigua de México* del jesuita Francisco Javier Clavijero en cuyas páginas habla positivamente del carácter de los antiguos mexicanos, de su eufónica lengua, de sus sorprendentes adelantos en oratoria, poesía, teatro, escultura y en otras actividades.

Dentro de este mismo aspecto, Andrés Cavo enaltece la figura de Cuauhtémoc a la vez que reprueba con viril energía la codicia e inhumanidad de Cortés y los españoles que lo seguían en su ambiciosa empresa de conquista. De la misma forma, otro jesuita, Márquez, se lamenta de la irreparable destrucción de gran cantidad de códices y monumentos que fueron expresión de una monumental cultura.

Ahora bien, esta valoración de la cultura prehispánica hecha por los jesuitas introductores de la Modernidad no implicaba, como observa Bernabé Navarro, la absurda idea de querer volver al pasado indígena, sino sencillamente reconocerlo como parte constitutiva de nuestro ser (idea acorde con la defensa del mestizaje).

Igual valoración de lo indígena hace la de independencia cuando relaciona estrechamente el México precortesiano con el México independiente. En efecto, muchos revolucionarios y liberales evocan el pasado precortesiano como signo de nacionalidad en vez de acudir al pasado inmediato colonial, el cual aparecía ante sus ojos como un largo y borrascoso periodo de 300 años de oprobio y tiranía.

- d) Otras ideas importantes y modernas que desarrollaron los jesuitas y que contribuyeron al espíritu de la independencia fueron la negación del derecho divino de los reyes y la afirmación de la soberanía popular. Estas ideas fueron propagadas por los jesuitas no con fines subversivos sino más bien como producto de sus reflexiones filosóficas. Según Francisco Javier Alegre, el origen de la autoridad no se basa en la autoridad intelectual ni en la superioridad física, ni mucho menos en la determinación de una voluntad divina (Dios), sino que la verdadera autoridad se funda en la naturaleza social del hombre (posición imanentista), de tal manera que su origen se explica por una convención o pacto establecido entre los hombres (idea moderna de Rousseau).

Como observa Bernabé Navarro, la influencia de los jesuitas en la realización de la Independencia se dio por dos vías: por sus doctrinas, obras y reflexiones filosóficas y por medio de sus discípulos que los escucharon y convivieron con ellos.

Así, caudillos de la Independencia como Hidalgo, Aldama, Morelos, López Rayón y Mariano Matamoros recibieron, como dice Samuel Ramos, “la influencia de algún maestro (como los jesuitas) que desde los colegios había puesto en su mente alguna idea que era fermento de emancipación”.⁴⁸

Un caso notorio, que es preciso registrar, es el del padre de la Independencia Miguel Hidalgo y Costilla, quien estudió en Valladolid con los padres jesuitas por los años 1766-1767. Cursó Filosofía en el Colegio de San Nicolás “estudiando sin duda la obra de Gamarra, recientemente aprobada como obra de texto por la Real y Pontificia Universidad”.⁴⁹

⁴⁷ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 193.

⁴⁸ Ramos, Samuel: *op. cit.*

⁴⁹ Navarro, Bernabé: *op. cit.*, p. 200.

La influencia que los jesuitas ejercieron en el pensamiento de Hidalgo se trasluce en su obra *Disertaciones sobre el verdadero método de estudiar Teología escolástica*. En esta obra sigue muy de cerca las enseñanzas de autores como Alegre, Clavijero y Gamarra. Aplica a la Teología los principios y los conceptos modernos que aquéllos aplicaron a la Filosofía, a la ciencia y a las otras disciplinas.

Para Bernabé Navarro, Miguel Hidalgo, revolucionario que recogió los ideales de la Modernidad para llevarlos a la acción o a la praxis, es un hombre *verdaderamente completo* dentro de los ideales propios del siglo XVIII, mexicano en la medida en que llevó a la acción los elementos y principios esenciales de la Modernidad, tales como:

- Afirmación de los valores y de la cultura de los antiguos mexicanos.
- Tendencia hacia una cultura mexicana autónoma e independiente.
- Conciencia y afirmación de la mexicanidad en diversos campos.
- Abolición de la esclavitud y afirmación de que todos los hombres son libres.
- Negación del derecho divino de los reyes.
- Afirmación de la soberanía popular.

En Hidalgo se conjugan el *homo theoreticus* y el *homo practicus*. El padre de la patria "fue un hombre que preparó su labor práctica con una honda reflexión teórica; que conoció, meditó y desarrolló las doctrinas que luego llevaría a la acción; que estudió e investigó, que leyó y escribió, que aprendió y enseñó, que pensó y razonó los fundamentos de lo que más tarde realizaría como ser social y económico, como político y conductor de pueblos, como soldado y jefe, revolucionario y libertador".⁵⁰

Los autores modernos de la segunda mitad del siglo XVIII en Hispanoamérica contribuyeron, con sus ideas y doctrinas, a lograr la autonomía espiritual o cultural de nuestros pueblos; sin embargo, para adquirir una autonomía total se requiere de una autonomía política. Este paso se cumple en la etapa independentista. "Bajo el influjo de la Revolución francesa, la Nueva España transita de la reforma cultural a la reforma política. Pero no se trata de una sorpresa histórica. Los novohispanos, a despecho de la Escolástica y de la cultura tradicional, habían ya conquistado la libertad para pensar en ciencia y Filosofía. De allí pasaron, de modo natural, a pensar libremente la política y, con la presencia de la Revolución francesa, surgía impetuoso el deseo de la independencia. Se cumple así el proceso mental del siglo XVIII mexicano que va de la Modernidad al Liberalismo".⁵¹

En esta cita, a la Revolución francesa se le menciona como un hecho que permite explicar la preocupación por la libertad política. Sobre este asunto es conveniente preguntar: ¿Hasta que punto la Revolución francesa y los filósofos que la respaldan influyeron en el movimiento de Independencia?

Para el filósofo mexicano Rafael Moreno, la Revolución francesa, aunada a los agravios lanzados por los peninsulares contra los criollos (recuérdese el golpe de Estado de Yelmo en los sucesos de 1808 en la Nueva España) constituyen un factor decisivo, pues "las circunstancias revolucionarias de Francia guían a los novohispanos a reavivar la lista de los agravios, tan largamente denunciados por los criollos desde que en 1725 Juan Antonio Ahumada había señalado la diferencia entre españoles y americanos, pero sobre todo el derecho de estos últimos de ocuparse de los asuntos públicos".⁵²

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Moreno, Rafael: "La revolución francesa y el paso de la Modernidad al Liberalismo en el siglo XVIII mexicano" en *Cuadernos de apoyo a la docencia*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1990.

⁵² *Ibidem*.

“Así, la Revolución francesa es la ocasión para que los agravios, antes meramente actitud moral y política, transiten a la acción revolucionaria. Esta da un nuevo sentido a aquéllos, pues los hace aparecer como lo que son, como el origen de la necesidad de querer el cambio hacia un *modo de ser independiente*”.⁵³

Para Luis Villoro, otro filósofo contemporáneo y estudioso de este periodo independentista, no es conveniente exagerar la influencia de los autores franceses, como suele a menudo hacerse. “De la simple lectura de los libros dice este autor no puede inferirse una real influencia ideológica”.⁵⁴

Por otra parte, la difusión de libros de los franceses Voltaire, Rousseau, Montesquieu y otros “sólo tendría verdadera significación si en los principales teóricos de la Independencia se descubriera una clara similitud de pensamiento, cosa que sólo ocurre en una etapa tardía de la revolución. Ciertamente que en algunas expresiones de Jacobo de Villaurrutia y de Talamantes podría verse, como ha señalado José Miranda, una huella del lenguaje francés ilustrado. Con todo, se trata de expresiones perfectamente compaginables con la corriente de pensamiento que reviven los criollos y que no alteran ni su tesis ni su espíritu. La actitud inicial de los criollos parece, más bien, asimilar su propia línea de pensamiento, algunas expresiones de los ideólogos franceses que coinciden en ella. Prolongan así, el Eclecticismo selectivo frente a las ideas modernas que distinguen a muchos ilustrados del siglo XVIII”.⁵⁵

Este Eclecticismo selectivo que practicaron los partidarios de la Modernidad en Hispanoamérica nos ayuda a entender la forma como éstos se valieron de los autores modernos para lograr sus propósitos, asimilándolos discretamente o disimuladamente, aplicando sus ideas sin nombrarlas por temor a la censura y a la Inquisición, etc. En este sentido, es conveniente mencionar, a modo de ejemplo, la influencia que ejerció en la Independencia de nuestros pueblos el filósofo francés Juan Jacobo Rousseau.⁵⁶

En su ensayo *El influjo político de Rousseau en la Independencia Mexicana*,⁵⁷ José Miranda se refiere al influjo rousseauniano a través de tres etapas históricas que conforman el periodo independentista:

- a) Recepción de la Ilustración e incubación de la rebeldía.
- b) Revolución de Independencia.
- c) Emancipación y asentamiento político.

Sería muy extenso seguir a Miranda en estas etapas; para el propósito de este tema nos referiremos a la segunda de éstas, la Revolución de Independencia.

Esta etapa comprende de 1808 a 1821. A raíz de las discusiones que conllevan a la prisión de los monarcas españoles en torno a una posible independencia transitoria o definitiva, las ideas de Juan Jacobo Rousseau son invocadas con frecuencia. Mientras que los liberales moderados prefieren las ideas de carácter teológico-legal de la tradición española, los radicales se orientan por las ideas de Rousseau.

Según José Miranda, los teóricos de la junta que se formó en 1808 por criollos como Azcárate, Talamantes y

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Cfr. Villoro, Luis: *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. UNAM, México, 1967, p. 35.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Para un análisis exhaustivo de este tema consultar Sánchez Vázquez, Adolfo: *op cit*.

⁵⁷ Cfr. Miranda, José: *Vida colonial y albores de la Independencia*. (Sep-Setentas) SEP, México, 1972.

Villaurrutia, para discutir la posición que se adoptaría en ausencia del monarca, no se apoyaron en la Filosofía de Rousseau, sino en algunos resabios de su liberal doctrina.

Por su parte, Hidalgo y fray Servando Teresa de Mier se inclinan por ideas más tradicionales que radicales; en cambio, en el grupo de Chilpancingo —Morelos, Quintana Roo, Bustamante y otros— se advierte, en forma más decidida, la huella indeleble del autor del *Contrato social*. Sin embargo, sobre la influencia de Rousseau, establece Miranda, que “las ideas políticas francesas del siglo XVIII constituyen la verdadera médula del pensamiento político de los reformistas y revolucionarios”.⁵⁸

En realidad, Miranda dice que las doctrinas políticas francesas forman el elemento directriz y modelador de los independentistas, mientras que las otras ideas (la tradición teológica y la legislación española y americana) representan un material contemplado e interpretado a la luz de esas ideas directrices.

Por ejemplo, a pesar de las críticas encendidas que fray Servando Teresa de Mier hace a Rousseau por encontrarlo demasiado radical en su tiempo, no se resiste, en algunos momentos, a expresarse en lenguaje rousseauiano para exigir la libertad de la Nueva España, hablando de esta manera de la sociedad como resultado de una asociación, de un contrato social, cuyo órgano nato es la voluntad general. Así, como se advierte, la posición de fray Servando Teresa de Mier respecto a Rousseau es paradójica.

Por su parte, “el oidor Villaurrutia, muy tradicionalista también, traerá a colación conceptos como el de Voluntad general y el de Soberanía y su ejercicio en el mal sentido que Rousseau les diera”.⁵⁹

Pero el desligue con el Tradicionalismo y el acercamiento a las ideas de Rousseau, lo encuentra Miranda en el grupo de Chilpancingo (llamado así por ser —quienes lo forman— artífices del Congreso de Chilpancingo bajo cuyos auspicios se gestó la Constitución de Apatzingán) integrado principalmente por Morelos, Bustamante, Quintana Roo, Herrera, Rayón y Liceaga.

Entre los documentos redactados por éstos, como el Acta de Independencia y Manifiesto del Congreso, Discurso de apertura del Congreso y Sentimientos de la Nación, destacan tres clásicos principios rousseauianos: el de la Soberanía popular, el de la Igualdad, y el de la Legalidad o del gobierno constituido mediante leyes o normas generales.

Por otra parte, en este periodo son significativos los fuertes ataques a que es sometido el pensamiento del célebre ginebrino. Así, por ejemplo, en 1808 los fiscales de la Audiencia de México (o de la Nueva España) declaran que las ideas del *Contrato social* de Rousseau y las de *El espíritu de las leyes* de Montesquieu “contribuyen a la libertad e independencia con que solicitan destruir la religión, el Estado, el trono y toda propiedad, y establecer la igualdad que es un sistema quimérico e impracticable”.⁶⁰

Por su parte, el autor del *Anti-Hidalgo* califica a Rousseau como filósofo “bárbaro-feroz” y como principal predicador de revoluciones”.

Finalmente, una investigación exhaustiva de la influencia que tuvo Rousseau en este periodo revela, según José Miranda, su ineludible influencia tanto en independentistas como en liberales quienes “tenían que fundar sus

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ *Ibidem.*

pretensiones en la voluntad general y afianzar el producto de ellas — Estado independiente o gobierno democrático — en la Soberanía popular. La ruptura tajante con el antiguo régimen, sojuzgador de otros pueblos y del pueblo propio, no admitía la vuelta a un pasado ya caduco, cuyas ideas e instituciones políticas no eran susceptibles de remozamiento ni de adaptación a las nuevas circunstancias”.⁶¹

ACTIVIDADES

1. Explica cuál fue la influencia de los jesuitas en la realización de la Independencia.
2. ¿Qué importancia tuvo la Revolución francesa en la etapa independentista de México?
3. De modo general caracteriza la influencia de la Filosofía de Rousseau en la Independencia mexicana.
4. ¿Cómo influyeron las ideas de Rousseau, según la obra de José Miranda, en el grupo de Chilpancingo (Morelos, Quintana Roo, etcétera).
5. Explica los principios rousseauianos de Soberanía popular, Igualdad y Legalidad de gobierno, que influyeron en los documentos redactados por los patriotas del grupo de Chilpancingo.

LA INDEPENDENCIA EN EL PENSAMIENTO DE LOS CRIOLLOS

Como atestigua Lorenzo de Zavala (liberal e historiador de este movimiento), la Revolución de Independencia de la Nueva España, de lo que hoy es México, inició en 1808 a causa de la invasión en España por los ejércitos de Napoleón, quedando aquella nación acéfala y a manos de los gobiernos populares que se establecieron en aquella época. “La incertidumbre de lo que sucedería en la península española les obligaba a recurrir a la verdadera fuente de toda sociedad, a la voluntad del pueblo, representado entonces por los ayuntamientos y otras autoridades, y he aquí cómo se abrió la puerta a la gran cuestión que se ha resuelto definitivamente con la independencia de aquellos hermosos países, es decir, los latinoamericanos”.⁶²

De esta manera, la invasión que sufrió España por los ejércitos franceses dio impulso nuevo y poderoso al movimiento de independencia en los países latinoamericanos. La pérdida de autoridad y la relativa impotencia de los funcionarios del régimen colonial español fueron aprovechados sagazmente por los criollos quienes estaban necesitados de reformas que al fin hicieron justicia frente a los privilegiados y poderosos inmigrantes.

A este hecho o coyuntura histórica, en la cual los criollos patentizan sus ideas y anhelos de libertad, hay que agregar otros factores decisivos que contribuyeron a la realización de la Independencia, unos externos como la guerra de Independencia de los Estados Unidos y el triunfo de la Revolución francesa; otros internos que manifestaban una serie de contradicciones o retos que enfrentar: los más importantes puestos de la burocracia, el ejército y la Iglesia se les daban a los inmigrantes españoles y no a los criollos oriundos de las tierras americanas; la Iglesia detectaba un enorme poder, tenía privilegios, poseía inmensas riquezas y se alimentaba de rentas, diezmos y réditos; los indios, carentes de privilegios y consideraciones, eran vilmente explotados.

Como dice el propio Zavala “existía una desigualdad de fortunas tan grande, como entre personas que podían gastar ciento y aun quinientos pesos diarios, y otras que no podían consumir dos reales”.⁶³ “La dependencia del pueblo era una especie de esclavitud, consecuencia necesaria de este estado de cosas, de la ignorancia en que se les mantenía, del terror que inspiraban las autoridades con sus tropas, su despotismo y su orgullo y,

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² Zavala, Lorenzo de: *Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1810 hasta 1830*. Impresora de Hacienda, México, 1918.

⁶³ Zavala: *op. cit.*

más que todo, de la Inquisición, sostenida por la fuerza militar y religiosa, superstición de clérigos y frailes fanáticos, sin ningún género de instrucción".⁶⁴

En el aspecto educativo, la situación era lamentable; el catecismo del padre Ripalda, en que están consignadas las máximas de una ciega obediencia al Papa y al rey, era toda la base de su religión. Los niños aprendían de memoria estos elementos de esclavitud, y los padres, los sacerdotes y los maestros los inculcaban constantemente. Por lo que atañe a la Filosofía, ésta se presentaba como "un tejido de disparates sobre la materia prima, forma silogista y otras abstracciones sacadas de la Filosofía aristotélica mal comentada por los árabes".⁶⁵

Pero volviendo a los acontecimientos de 1808 que dejaban sin monarca a España y, por tanto a sus colonias, es preciso señalar que estos hechos conmovieron profundamente el espíritu de los criollos quienes, en su momento, discutieron cuál sería la suerte de la Nueva España ante esas circunstancias.

En relación con esto, en la Nueva España, como observa Luis Villoro, se perfilan dos actitudes opuestas que revelan la ideología y el modo de pensar de cada grupo en contienda. Así, para los peninsulares la ausencia del rey no implicaba cambio alguno, todo seguía igual. La concepción de la sociedad y del gobierno, que priva aquí, según categoría utilizada por Villoro es la de "la sociedad como un haber"; es decir, se trata de una concepción burocrática que concibe a la sociedad como algo ya acabado o de por sí constituido. Lo único que es menester hacer, piensa el grupo dominante (gobernantes, virrey, audiencia, clero, comerciantes ricos y peninsulares acomodados) es seguir aplicando los reglamentos vigentes de tal suerte que "el orden establecido se ve a la manera de una máquina perfectamente diseñada que no precisa de la menor alteración para seguir funcionando en cualquier circunstancia que se presente".⁶⁶

Dentro de esta concepción, dice Villoro, gobernar adquiere "el sentido de aplicar reglas racionales ya previstas, como si fueran moldes generales en las que se pudieran incluir todos los casos particulares".⁶⁷ "Cuando el rey guarda silencio, la clase europea recibe los bienes reales en depósito; según su mentalidad, la sociedad es algo así como una inmensa propiedad administrable que se ha depositado en sus manos para que sepa conservarlo".⁶⁸

Pero esta idea cambia bajo la perspicaz visión de los criollos, que en el fondo vislumbran la posibilidad de independencia. Para ellos, la prisión del monarca indica posibles cambios y abre a su expectativa la necesidad de prever con tiempo cualquier acontecimiento inusitado.

No todo está previsto o establecido para el criollo, pues se pueden manifestar situaciones que reclamen cambios y nuevas normas de gobierno. De esta forma, a la concepción estática de los peninsulares, el criollo enfrenta una concepción dinámica y proclive al cambio.

Según los criollos ilustrados que intervienen en estos alegatos —Juan Francisco Azcárate, Francisco Primo Verdad, José Antonio Cristo, Jacobo de Villaurrutia y otros—, la desaparición efectiva del monarca los lleva a plantear el problema de los fundamentos de la sociedad y de su soberanía: ¿dónde tiene su fuente de origen legítimo la sociedad?, ¿faltando el monarca en quién recae la autoridad?

⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ Villoro, Luis: *op. cit.*

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ *Ibidem.*

Este problema, en cuyas soluciones propuestas se ventilan ideas modernas, liberales y aun aquéllas que provienen de fuertes tradiciones, conduce — a los criollos — a revisar su historia remontándose, incluso, hacia los orígenes del *todo social*; “1808, observa Villoro, señala el primer intento del criollo por volver a lo genuino, camino del origen. Pues tal le parece que el retroceder en el pasado desciende también hacia el fundamento”.

La Soberanía — consideran los criollos — le ha sido dada al rey por el pueblo a través de un pacto social basado en el censo de los gobernados, que el rey no puede alterar. A su juicio, cuando el rey se encuentra imposibilitado para ejercer el gobierno, la nación debe volver a tener la Soberanía que se le había otorgado originalmente.

Aunque este bagaje de ideas manejadas por los criollos nos recuerdan a Rousseau, Luis Villoro advierte que en los primeros teóricos de la Independencia la influencia que se manifiesta es más bien la de ciertos autores tradicionales como Vitoria y Suárez, cuyas ideas se acomodan a sus demandas y concepciones de sociedad.

De hecho, estas doctrinas tradicionales se legaban con ideas del Jusnaturalismo racionalista de autores como Grocio, Puffendorf y Heinecio, el cual tuvo significativa influencia en los reinos hispánicos durante el siglo XVIII.

Además, habría que aclarar que el concepto de *pueblo* que manejaban muchos de estos teóricos de la Independencia estaba ligado a la concepción del Despotismo ilustrado que ya antes vimos. Por ejemplo, Talamantes, alejándose de Rousseau, piensa que el pueblo en sí, debido a su ignorancia, rusticidad e indigencia no puede ser el que ejercite la Soberanía, sino sólo sus *tutores*; es decir, los hombres más preparados o ilustrados. Análogamente cuando fray Servando Teresa de Mier critica al Federalismo piensa que se impone a un pueblo ignorante, incapaz de comprenderlo y menos de valorarlo en su justa magnitud.

Por otro lado, en esta fase de la etapa Independentista los criollos no plantean abiertamente la separación de la Nueva España respecto a la metrópoli. Aspiran, por lo pronto, a establecer reformas que coadyuven a reivindicar, en alguna forma, sus derechos. Lo que desean es administrar y dirigir ellos mismos el país sin intromisión de voluntades extrañas, manteniendo fidelidad a la estructura social que deriva del pacto originario, aunque no faltan criollos audaces, como Melchor de Talamantes, que van más allá de la mera necesidad de dirigirse y administrarse conforme a las leyes establecidas por el régimen colonial, al reclamar una autonomía tal que permita constituir la nación según sus intereses, necesidades y aspiraciones y de acuerdo con una legislación propia. Con su actitud, dice Villoro, “Talamantes se adelanta a los deseos del resto del partido criollo y a su momento histórico; su voz precursa ideas posteriores a cuya aparición no tardaremos en asistir”.

Alarmados los europeos por el sesgo que tomaban las demandas criollas, sus atrevidas ideas sobre la Soberanía, el pueblo, la libertad, el fundamento mismo de la sociedad, etc., y antes de que la junta nacional se reuniera, un grupo de acaudalados comerciantes, al mando de Gabriel de Yermo, apresó al virrey Iturrigaray y a los líderes del partido criollo cortando, así, las aspiraciones de reforma acariciadas por los americanos.

Sin embargo, lejos de detener el proceso iniciado en 1808, esta afrenta — como lo analiza Luis Villoro — obliga a los criollos a no detener su marcha y llevarla hasta sus últimas consecuencias.

Al derrocar el orden existente por medio de la violencia y arbitrariedad — un golpe de Estado — y por los propios europeos, supuestamente defensores y representantes de ese mismo orden, la situación cambia, “la clase que se hace garante de la estabilidad social, se ha colocado fuera del orden, precisamente con la intención de sostenerlo”. Ello hace que las protestas de los criollos tengan un objetivo concreto a quien dirigirse, la clase europea que ha incurrido en una flagrante violación y en un desafío. El golpe de Estado de Yermo tiene un resul-

tado inapreciable: revelar detrás del orden establecido la personalidad del ofensor, presente desde hace siglos, sólo ahora manifiesto.

A partir de aquí, los criollos cobran conciencia de un grupo social regido por intereses económicos concretos que se encubre bajo la estructura legislativa que él mismo ha creado. Desde entonces, nos explica Villoro, "Ya no se habla de un intento de reforma jurídica o administrativa, ahora se expresa una rivalidad concreta entre clases enemigas, americanos contra europeos, criollos contra *gachupines*".

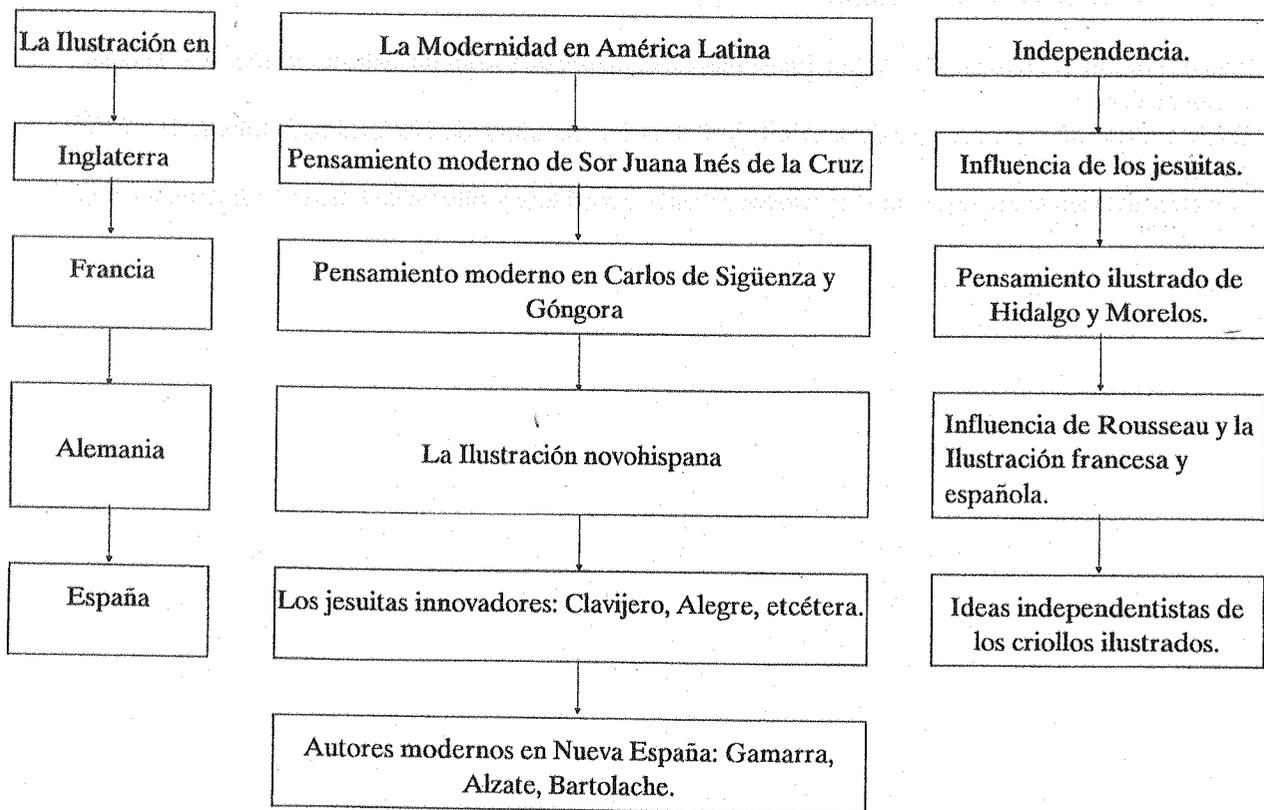
De esta manera es como se da el salto que desata la cruenta guerra de Independencia, la cual abre todo capítulo de esta etapa independentista, la etapa heroica de las luchas concretas que los caudillos de la Independencia —Hidalgo, Morelos y otros— emprendieron para alcanzar la libertad y soberanía de nuestro pueblo.

ACTIVIDADES

1. Explica cuáles son los factores externos en la realización de la Independencia.
2. Explica los factores internos que influyeron en la realización de la Independencia en México y otros países latinoamericanos.
3. Explica cómo influyeron los acontecimientos de 1808 —que dejaron sin monarca a España y, por tanto, a sus colonias— en las ideas políticas de los criollos.
4. Caracteriza de modo general, según Luis Villoro, la concepción de una sociedad burocrática.
5. Caracteriza, siguiendo a Luis Villoro, la concepción dinámica de la sociedad propia de los políticos criollos.
6. Explica la diferencia entre la sociedad como un *haber* y como un *hacer*.

RECAPITULACIÓN

Los problemas filosóficos de América Latina entre los siglos XVIII y XIX comprende:



ACTIVIDADES DE CONSOLIDACIÓN

Las actividades siguientes tienen la finalidad de consolidar los conocimientos que aprendiste a lo largo del fascículo. Reflexiona en torno a las siguientes preguntas:

1. Explica por qué el pensamiento de Sor Juana Inés de la Cruz y de Carlos de Sigüenza y Góngora, se consideran modernos.
2. Explica cómo aflora en los jesuitas, Alzate y Batolache, las ideas de Nacionalidad, Libertad e Independencia.
3. Caracteriza de modo general cómo los criollos patentizan sus ideas y anhelos de Libertad e Independencia.

LINEAMIENTOS DE AUTOEVALUACIÓN

1. Para investigar esta respuesta debes, ante todo, saber la distinción entre las ideas tradicionales y modernas para establecer qué elementos de Modernidad se encuentran en el pensamiento de Sor Juana y Sigüenza, acudiendo primordialmente a las obras *Primero sueño* y *Libra astronómica*, respectivamente.
2. Para responder adecuadamente es recomendable recordar las ideas de los jesuitas innovadores acerca de la Identidad nacional y explicar cómo estas ideas repercuten en el pensamiento de Alzate y Bartolache. Si bien estos autores se preocupan por la ciencia, no olvidar que ésta cobra expresión dentro de su sociedad como parte de lo que entonces era Nueva España.
3. Tal pregunta implica revisar las ideas y propuestas de autores criollos en vísperas de la Independencia y después de ésta, tales como Talamantes, el licenciado Verdad, Hidalgo, Morelos, fray Servando Teresa de Mier, entre otros, y ver qué ideas tradicionales y modernas retoman para fundamentar su pensamiento.

GLOSARIO

Barroco. Estilo artístico del siglo XVII y parte del XVIII. Se caracteriza por su tendencia a las formas curvas y su exhuberancia decorativa y complicada. Por extensión puede aplicarse a un estilo de pensamiento y lenguaje propio de la vida colonial.

Contractualismo. Forma de explicar el origen y fundamento de la sociedad acudiendo a su supuesto *contrato social* entre los ciudadanos y el Estado.

Criollos. Dícese de los hijos de europeos nacidos en cualquier otra parte del mundo, en este caso los nacidos en América.

Deísmo. Doctrina que reconoce a un Dios como autor de la Naturaleza, pero sin admitir la revelación ni el culto externo. En el siglo XVIII se refiere a una tendencia para interpretar la noción de Dios desde un punto de vista estrictamente racional.

Despotismo ilustrado. Sistema político practicado en Europa en el siglo XVIII que se preocupó por introducir las reformas sociales preconizadas por los filósofos racionalistas. Con este sistema los monarcas se atribúan el derecho de guiar y cultivar al pueblo. Esta política se resume en la frase "Todo para el pueblo, pero sin el pueblo".

Escolástica. Se refiere a la Filosofía desarrollada en la Edad Media -del siglo XII al XIV-, una Filosofía compatible con los dogmas religiosos.

Fanatismo. Postura intransigente que defiende ciegamente creencias religiosas o de cualquier tipo.

Ilustración. Época de la historia que se da en el siglo XVIII y que se caracteriza por su exhaltado racionalismo, por su fe en el progreso y su optimismo en los alcances ilimitados de la razón.

Inmanentismo. Lo opuesto a la trascendencia. Principio que reconoce la explicación y el origen terreno y concreto del hombre y la sociedad.

Jusnaturalismo. Doctrina que sostiene la existencia del derecho natural concibiéndolo como modelo del derecho positivo; lo sostuvieron filósofos como Platón, Santo Tomás, Vitoria, Vives, Grocio, Locke y Rousseau.

Laicismo. Doctrina que propugna la separación entre Iglesia y Estado.

Liberalismo. Doctrina política y filosófica de las sociedades modernas que se funda en la libertad del individuo, en el régimen democrático y en la libre empresa. Se comienza a gestar en la Baja Edad Media, alcanzando su pleno desarrollo en los siglos XIX y XX, a través del sistema democrático parlamentario.

Mestizaje. Alude al hecho que resulta de la fusión o mezcla de razas diferentes.

Metafísica. Parte fundamental de la Filosofía que estudia los principios y las causas de todas las cosas. Por ser altamente especulativa se aleja de la experiencia.

Modernidad. Se refiere a la época que comienza en el Renacimiento, se prolonga hacia el siglo XVIII y se caracteriza por experimentar una serie de cambios que dan por resultado la bancarrota de la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

Brading, David: *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Era, México, 1980.

Cassirer, Ernest: *Filosofía de la Ilustración*. FCE. México, 1972.

De la Cueva, Marito, et al.: *Estudios de Historia de la Filosofía en México*. UNAM, México, 1973.

De la Torre Villar, Ernesto: *La Independencia mexicana*. 3 tomos (SEP-ochentas) SEP-FCE, México, 1982.

Escobar Valenzuela, Gustavo: *El Liberalismo ilustrado del doctor José María Luis Mora*. UNAM, México, 1974.

_____ : *La Ilustración en la Filosofía Latinoamericana*. Trillas, México.

_____ : *Introducción al pensamiento filosófico en México*. Limusa-UNAM, México, 1992.

Díaz de Gamara y Dávalos, Juan Benito: *Elementos de Filosofía moderna*. UNAM. México.

Larroyo, Francisco: *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica*. Porrúa, México, 1968.

Lemoine, Ernesto, et al.: *Independencia y Revolución mexicanas*. UNAM, México, 1985.

Méndez Plancarte, Gabriel: *Humanistas del siglo XVIII*. Introducción y selección de Gabriel Méndez Plancarte. (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 24) UNAM, México, 1962.

Moreno, Rafael: *La Revolución francesa y el paso de la Modernidad al Liberalismo en el siglo XVIII mexicano*. (Cuadernos de Apoyo a la Docencia, Facultad de Filosofía y Letras), UNAM, México 1990.

Navarro, Bernabé: *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*. UNAM, México, 1964.

Picón Salas, Mariano: *De la conquista a la Independencia*. (Colec. Popular) FCE, México, 1969.

Saladino García, Alberto: *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: J. Alzate y F.S. de Caldas*. UNAM, México, 1990.

Villegas, Abelardo: *La Filosofía en la historia política de México*. Pormarca, México, 1966.

Zea, Leopoldo: *Filosofía latinoamericana* (Temas Básicos de Filosofía, núm. 4) Trillas, México, 1987.